# GALERIA DRAMATICA.

# COLECCION

## DE LAS MEJORES OBRAS

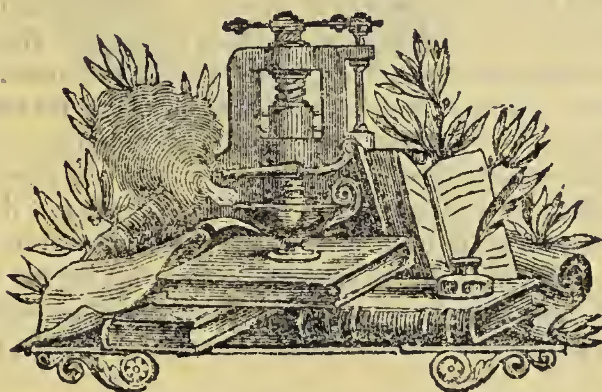
## DEL TEATRO

## ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL

## Y DEL ESTRANGERO.

POR

LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid:

LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.

Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar err
cion de Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra can
beroni.—Alcalde Ronquillo.—Al Cesar lo que es del Cesar.—A lo hecho pecho.—Alfonso
Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante prestado.—Amantes de Teru
cion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo martir.—Amo criado.—Amor de madre.
hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor venga sus agravios.—Amoríos de 1790.—
Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Apoteosis de Calderon.—A rio revuelto.—Arte de conspi
de hacer fortuna.—Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un cobard
yor.—Aurora de Colon.—Ayuda de cámara.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárbara Bl
Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América libre.—Batuecas
de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de Doña Sancha.—Borrascas del corazon.—Bruj
jaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey Don Sancho.—Cada cual con su
Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia.—Campanero de San Pablo.—
Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Carlos II el hechizado.—Carlos V en Ajofrin.
vírgen y martir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamiento á media noche.—C
interes.—Castigo de una madre.—Castillo de San Alberto.—Casualidades.—Catalina de M
Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la cieguecita.—Celos.—Celos infundados.—
justicia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Cobradores del banco.—Coja y el encojido
gialas de Saint-Cyr.—Colon y el judío errante.—Cómicos del rey de Prusia.—Comodin.—Co
y la estrangera.—Conde Don Julian.—Conjuracion de Fiesco.—Conspirar por no reinar.—C
y sin dinero.—Contigo pan y cebolla.—Copa de marfil.—Corsario.—Corte del Buen Retiro,
ra parte.—Corte del Buen Retiro, segunda parte.—Corte de Carlos II.—Cortesanos de Don J
Crisol de la lealtad.—Cristiano, ó las máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromwell.—
oro.—Cuándo se acaba el amor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas atrasadas.—Cuid
las amigas.—Cuñada.—Cuna no da nobleza.

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desconfiado.—Des
en un sueño.—Detras de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.—Diablo cojuelo.—Dia
liz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios los cria y ellos se juntan.—
mático.—Disfraz.—Disfraces á media noche.—Dómine consejero.—Don Alvaro de Luna.—Don
ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Antequera.—Don Fernando el En
do.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria.—Don Juan Tenorio.—Don Juan de Ma
Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por el dinero.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Gin
Ordoñez.—Doña María de Molina.—Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dos amos para un criado.—D
casaderas.—Dos doctores.—Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos
para una hija.—Dos solterones.—Dos vireyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunos.—D
y compañía.—Duque de Braganza.—Duque de Alba.—Duquesita.

Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipicio.—El que se casa po
pasa.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Emilia.—Empeños de una venganza.—Encubie
Valencia.—Encantos de la voz.—Engañar con la verdad.—Entremetido.—Entrada en el gran mur
Ernesto.—Escalera de mano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los
distas.—Escuela de los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—Españoles sobre to
Estaba de Dios.—Está loca.—Estrella de oro.—Errar la vocacion.—Es un bandido.—Estupidez y
cion.—Escomulgado.

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisada.—Fanátic
las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.—Feria de Mairena.—
nan-Gonzalez, primera parte.—Fernan-Gonzalez, segunda parte.—Finezas contra desvíos.—Flaq
ministeriales.—Floresinda.—Fortuna contra fortuna.—Fray Luis de Leon.—Frenologia y magn
mo.—Frontera de Saboya.—Funcion de boda sin boda.

Gaban del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—Garc
de la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata muger.—Genoveva.—Gondoler
Gran capitan.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillelmo Colman.—Guill
Tell.—Guzman el bueno.—Gracias de Gedeon.

Hasta el fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—Hernani,
honor castellano.—Héroe por fuerza.—Heroismo y virtud.—Higuamota.—Hija del avaro.—Hija
regente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—Hijo en cuestion.—H
predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—Hombre gordo.—Hombre
mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Hombre pacífico.—Hombre feliz.—H
nor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoria.—Honra y provecho.—Hosteria de Seg
ra.—Haz bien sin mirar á quién.

# LA VENECIANA.

*Drama*

EN CINCO ÁCTOS Y EN PROSA,

*traducido del francés*

**POR LOS SS. D. I. GIL Y D. M. LASHERAS.**




MADRID.

IMPRENTA DE D. JOSÉ REPULLÉS.
*Julio de 1844.*

# PERSONAS.

(*) EL CONDE PABLO DE MORONVAL.
LA CONDESA DE MORONVAL.
OLIVIA.
BEPPO.
INÉS.
JACOBO SALVIATI.
DANIEL.
ANDRÉS.
TIBAL.
UNA POSADERA.
UN LUGAR TENIENTE.

---

(*) Este papel y el de Beppo debe hacerlos un mismo actor.

---

La escena pasa en Roma, en casa de Olivia, en el siglo XVII.

---

# Acto primero.

*Salon con puerta grande en el fondo y amueblado como se estilaba en aquel siglo. A la derecha del espectador un gabinete con una cortina de tapicería cubriendo la puerta, y al lado una ventana. A la izquierda una puerta que conduce á la habitacion de Olivia. Una chimenea con espejo de Venecia. Un ramo de flores, un reloj de sobremesa.*

## ESCENA PRIMERA.

OLIVIA, *aparece sentada leyendo una carta.*

*Olivia.* (*Leyendo.*) "Un amigo de Beppo le previene que los parientes del conde de Bellacasa han conseguido de su emenentísima el cardenal obispo de Viterbo, presidente del tribunal de la inquisicion romana, una orden para instruir un proceso sobre la repentina y trágica muerte de dicho caballero. Beppo debe examinar su conciencia para saber si le interesa ó no este aviso, teniendo presente el modo de enjuiciar de la santa inquisicion romana, sin olvidar tampoco que una reputacion como la suya no es la mejor recomendacion para un acusado. Tibal." — Ah! este agente de la policía secreta del papa Urbano VIII es el amigo mas íntimo de Beppo; el único á quien tiene que agradecer un servicio tan señalado...! Oh! desgracia...! no hay remedio, es preciso librarlo á toda costa del peligro que le amenaza...! Cuánto me alegro haber vuelto á leer esta carta; ella me ha hecho recobrar

todo mi valor. (*Se levanta y mira el reloj.*) Las diez, y Jacinta aun no ha venido...! Estoy impaciente hasta saber si habrá podido hablar en secreto al conde de Moronval... si las noticias que me han dado son exactas, todo saldrá como deseo... pero este jóven francés debe ausentarse de Roma esta misma noche, y tal vez los preparativos de su marcha impidan que Jacinta pueda verle... (*Entra Jacinta.*) Ya está aqui: voy á saber mi suerte... Cuánto me has hecho esperar...! bien, bien, no disculpes tu tardanza... Has visto al señor de Moronval?

*Jacinta.* Sí señora.

*Olivia.* Pero á solas?

*Jacinta.* Con el mayor sigilo.

*Olivia.* Y vendrá?

*Jacinta.* Asi me lo ha ofrecido.

*Olivia.* (*Despues de un corto silencio.*) Ya respiro...! Ahora puedes repetirme todos los pormenores de la entrevista que acabas de tener con él.

*Jacinta.* Al momento de encontrarle le dije, dándole vuestra carta: Señor, tomad esé billete.—Cómo, un billete amoroso? — Si no fuera asi, os lo presentaria con tanto misterio? — Y qué tal, es linda la que me lo dirige? — A no serlo, no me hubiera yo encargado de entregároslo. Leyó el billete, y despues de reflexionar un poco, contestó: Me es imposible acudir á la cita que me da tu ama... esta misma noche tengo que dejar á Roma.—Lo sé, le dije, pero todavía os quedan dos horas, y podeis hacer una visita de despedida. — Es decir que esperan hacerme quedar? — Tal vez. — Por ciertò que es una verdadera aventura de Carnaval; y por el chiste del caso accedo gustoso. Mi silla de posta irá á buscarme adonde me indica este billete... Entonces me dió un luis de oro, y se despidió diciéndome: Hasta luego!

*Olivia.* Está bien, Jacinta. Voy á darte mis últimas órdenes. Es muy probable que mañana salgamos de Roma...

*Jacinta.* Vos... señora...! qué decís?

*Olivia.* Asi lo creo... Escucha, hace tres dias que paseando por el Tiber en una góndola, se me cayó al agua una sortija de rubíes que tú conoces, y que sabes tengo en grande estima.... no tanto por su valor, como por el precioso uso á que puedo destinarla; aun no he perdido la esperanza de recobrarla; varios pescadores del muelle de

Monteleon saben el sitio adonde ha caido y se han encargado de buscarla; tal vez la hallarán de un momento á otro... si viniesen á entregarla despues de mi partida...

*Jacinta.* Ya entiendo, señora, quereis que os la envie...

*Olivia.* Sí, á Marsella... en mi cartera tienes las señas adonde la has de remitir. Esta será una prueba mas de tu buen comportamiento conmigo, y sabré recompensarlo... (*Llaman á la puerta.*) Han llamado... si será el conde de Moronval? avísame, y no olvides lo que te he encargado! (*Vase Jacinta.*) El proyecto es arriesgado... pero se presenta con tan buenos auspicios que tengo esperanzas de que se realice. (*Vierte en las flores un frasquillo. Entra Jacinta.*) Es él?

*Jacinta.* No señora.

*Olivia.* Pues no quiero recibir á nadie...

*Jacinta.* Es un jóven que por su trage parece ser un pescador de los del muelle de Monteleon...

*Olivia.* Ah! un pescador? que entre al momento!

## ESCENA II.

OLIVIA. SALVIATI. JACINTA. (*Se queda en el fondo.*)

*Salviati.* (*Entrando.*) Ella es!

*Olivia.* Acercaos... Es á mí á quien quereis hablar?

*Salviati.* Sí, á vos. (*Dándole una sortija.*) Tomad.

*Olivia.* Mi sortija! no hay duda, es la misma! (*Observándole.*) Vuestras facciones no me son desconocidas... Cómo os llamais?

*Salviati.* Jacobo Salviati.

*Olivia.* Jacobo Salviati, vuestra barca seguia á mi góndola cuando esta sortija cayó en el Tiber; y cuando ofrecí al que me la entregase todo lo que me pidiera, vos me respondísteis: "mañana la tendreis!"

*Salviati.* No me recordeis esas palabras...! tres dias hace que os hice esa promesa, y hasta hoy no he podido cumplirla...

*Olivia.* Cómo habeis sabido mi habitacion? me conociais?

*Salviati.* (*Despues de un corto silencio.*) Sí.

*Olivia.* Grande riesgo debeis haber corrido para encontrar esta sortija; el sitio donde cayó debe ser muy profundo.

*Salviati.* Puede ser... hubiera deseado sin embargo tener que buscarla en el mar, y que allí hubiese caido.

*Olivia.* Sin duda para que la recompensa fuese mayor?

*Salviati.* (*Sonriéndose con ironía.*) Eso es...

*Olivia.* Bien, y qué recompensa quereis?

*Salviati.* Qué recompensa? Cuánto vale esa sortija?

*Olivia.* Cien doblones.

*Salviati.* Pues bien, dadme una de esas flores que estan sobre la chimenea.

*Olivia.* (*Deteniéndole.*) No, no, esas flores no.

*Salviati.* Pido demasiado... es verdad... Pues al menos, escuchadme, señora. En lo sucesivo cuando salgais por las calles de Roma ó vayais á pasear al Corso, os seguirá un hombre, á quien vereis á menudo si os asomais á la portezuela de vuestro coche; cuando entreis en la Basílica de San Pedro ó en Santa María Mayor, este hombre osará quizás arrodillarse á breve distancia vuestra, en la claridad misteriosa de alguna capilla. Por la noche cuando volvais de una funcion con la sonrisa en los labios y marchitas flores en vuestras pulidas manos, le vereis tambien delante del dintel de vuestra puerta inmóvil, y esperando una mirada tan solo en pago de tantas miradas; pues bien! señora, no digais jamas á ese desgraciado, estoy cansada de verte... y esa es la única recompensa que os pido. (*Vase.*)

*Olivia.* Jacinta, conocias á ese jóven?

*Jacinta.* Me parece haberle visto alguna vez mirando hácia estas ventanas. Él es un cumplido mozo y estremadamente generoso.

*Olivia.* Está bien, déjame sola.

*Jacinta.* (*Saliendo.*) No sé cómo ha tenido valor para negarle una flor de ese ramo... (*Vase.*)

*Olivia.* (*Sola.*) Hé ahí como yo era amada en otro tiempo... Beppo me hablaba con esa voz trémula de amor... entonces no pensaba yo cimentar nuestra union con un crimen... oh! recuerdos de lo pasado! (*Llaman.*) No es ilusion: será Moronval... Olivia, prepárate á fingir... se trata de engañar á este jóven; obligarle á que me descubra su situacion, y saber por él mismo todo lo que necesito... El infierno y Beppo harán lo demas... (*Vase.*)

## ESCENA III.

JACINTA. EL CONDE DE MORONVAL.

*Moronval.* No me he equivocado?
*Jacinta.* No señor.
*Moronval.* Y tu ama?
*Jacinta.* No tardará.
*Moronval.* Dices que la conozco?
*Jacinta.* Quereis que os prive del placer de la sorpresa!
*Moronval.* Mejor dirias del fastidio de la impaciencia.
*Jacinta.* No esperareis mucho tiempo. (*Vase.*)

## ESCENA IV.

MORONVAL. OLIVIA, *enmascarada.*

*Moronval.* Enmascarada! la aventura es singular!

*Olivia.* Caballero, me haces un gran favor proporcionándome esta entrevista cuando vas á partir...

*Moronval.* Yo soy el que debo darte las gracias; lo que siento es que hayas aguardado á la última hora para... (*Pausa.*)

*Olivia.* Mas valia que yo hubiera olvidado que existias en el mundo, ya que á la primera palabra no me has reconocido, no habiendo disfrazado mi voz.

*Moronval.* Tu voz! entre mil la conociera, si una sola vez la hubiera oido; pero estoy seguro que esta es la primera vez que tengo el placer de hablarte.

*Olivia.* Dios mio! Es posible que me hayas olvidado de ese modo...! es esto lo que me prometistes en Venecia, cuando me decias te amaré eternamente?

*Moronval.* Con que es en Venecia donde te he conocido?

*Olivia.* La pregunta me encanta.

*Moronval.* Con que en Venecia! á fé mia que esto me sorprende.

*Olivia.* Por qué?

*Moronval.* Porque jamas he estado en ella...! No hay duda tú me equivocas con algun otro. Señora, basta ya; os suplico que me mireis con atencion, y os desengañeis... y si no, voy á probaros vuestro error; decidme, á quién estais hablando?

*Olivia.* A un ingrato; á un pérfido; no quiero ocultar el

rostro por mas tiempo... Te burlas de mí...? ya he sufrido demasiado... (*Se quita la máscara.*) No es verdad que me habias conocido desde la primera palabra? dime que sí, y todo te lo perdono.

*Moronval.* Sois muy hechicera, hermosa señora.

*Olivia.* Pero no tanto sin duda como cuando me amabas... Ah! Beppo, solo mi corazon y mis ojos podrian reconocerte tan pronto.

*Moronval.* Beppo...! bien lo esperaba yo! Está visto que no he de recibir un billete amoroso escrito espresamente para mí. En todas las ciudades de esta desgraciada Italia he de tener una aventura singular. Escuchadme, señora: no podeis figuraros el pesar que me causa tener que destruir una ilusion que me es tan favorable; pero soy demasiado franco para aprovecharme de una equivocacion, y sobradamente orgulloso para dejarme amar por un quid pro quo... Soy el conde de Moronval, natural de Tolosa, y jamas me he llamado Beppo; podeis estar tan segura de ello, como de que esta es la primera vez que tengo el gusto de hablaros.

*Olivia.* Tiemblo al considerar que he podido engañarme... (*Observándolo.*) Es la misma figura, su mismo cuerpo; tan solo encuentro cambiado el sonido de esa voz... y luego esa frialdad es la que no puedo comprender... Pero es posible que exista una semejanza tan admirable?

*Moronval.* Posible es, señora. Seis meses hace que recorro las repúblicas y principados de la bella Italia... En Milan, en Florencia, en Bolonia, en todas partes me han equivocado con un veneciano que me ha precedido en dichas ciudades, y nuestra prodigiosa semejanza me ha proporcionado un sinnúmero de lances, de los cuales este es seguramente el mas agradable... He llegado por fin á descubrir en casa de la condesa Guiciardini el nombre de ese misterioso caballero, del que me hablan en todas partes, y á quien no he podido conocer todavía... y es el que acabais de pronunciar, "Beppo;" pero os lo repito, eso es todo lo que existe de comun entre ese hombre y yo, y ahora lo siento...

*Olivia.* Vuestras palabras tienen un acento de sinceridad que me obligan, por decirlo asi, á creeros... ademas, con esa galantería que os caracteriza, seria imposible dudar que sois francés.

*Moronval.* (*Sonriéndose.*) Todavía dudais...? En todo caso en mi cartera traigo cartas de familia que puedo enseñaros. Sereis mas exigente que las autoridades de las plazas fuertes, y mas que la policía de las fronteras? pero á qué recurrir á esta prueba? aun hay otra mas segura...

*Olivia.* Y cuál es?

*Moronval.* Vuestros ojos y vuestro corazon, que nada dicen para mí... hace poco que bendecia esta semejanza que me ha proporcionado el placer de veros; pero ahora debo maldecirla!

*Olivia.* Maldecirla!

*Moronval.* Sí, porque amais á otro...

*Olivia.* Creo que os chanceais.

*Moronval.* No me atrevo á suplicaros que lo recibais como una declaracion...

*Olivia.* Ahora conozco que sois francés... olvidais lo que me habeis dicho...? Soy muy orgulloso para aprovecharme de una equivocacion...

*Monronval.* Presente lo tengo, señora; pero no creo que dudeis de mí, despues de las pruebas que he dado de mi buena fé.

*Olivia.* Sí, os creo.

*Moronval.* Pues bien, voy á pediros una recompensa... yo mandé que mi silla de posta viniese á esperarme aqui... los términos en que estaba concebido vuestro billete me autorizaban á ello... permitireis que vaya á disponer lo contrario, y deseareis terminar con un tan brusco desenlace una relacion entablada de un modo tan estraño?

*Olivia.* Sentaos. (*Se sientan.*) Con que decididamente partís esta noche?

*Moronval.* Habia jurado que nada me detendria.

*Olivia.* Bien poco tiempo dedicais á la soberbia Roma, donde tantos estrangeros olvidan su patria... grande debe ser el interes que os lleva á Francia!

*Moronval.* Juzgad si debe serlo. Mi madre que vive sola, y á quien dejé hace seis años, me espera con impaciencia... Ya veis que es justo me apresure á abrazarla: señora, soy su único amor en el mundo, y me quiere mas que á su existencia sobre la tierra, por no decir mas que á su salvacion en el cielo.

*Olivia.* Cómo os separásteis de una madre tan cariñosa?

*Moronval.* Hice mal, no es verdad? Ah! no puedo pensarlo sin que un cruel remordimiento me atormente el corazon... qué quereis? Jóven y entusiasta, me cansé de la vida monótona y sosegada, y de la paz íntima que solo se encuentra en el hogar paterno... Tenia veinte años...! quise viajar en pos de una mas variada existencia y de mas vivas sensaciones... Insensato! hace seis años que abandoné mi patria, y en vano corro tras el fantasma que no podré hallar nunca... Los sueños de mi juventud no se realizan. Mas por qué hablaros de todo esto... tan tristes pormenores deben fastidiaros...

*Olivia.* No puedo esplicaros hasta qué punto me interesan.

*Moronval.* Cuán amable sois...! pero al menos animadme á continuar, recompensando mi franqueza con la vuestra; decidme...

*Olivia.* Oh! en pocas palabras satisfaré vuestra curiosidad: huérfana desde la infancia me destinaron al teatro. Despues de haber cantado en Milan, en Florencia y en Venecia, he venido á Roma, donde espero contratarme. Esta es mi historia... ya veis que no es muy complicada ni muy curiosa.

*Moronval.* Pero no menos interesante para mí, y vuestra condescendencia me obliga á imitar vuestro ejemplo. Yo, señora, soy descendiente de una rica y nobilísima familia de Languedoc. No he conocido á mi padre, que ejercia un alto destino jurídico en Tolosa... Negocios de mucho interes le obligaron á dejar á mi madre al tercer año de su casamiento; y una muerte repentina nos le arrebató antes de su regreso, dejando á mi madre viuda á los veinte años... viuda y sola conmigo... no habiendo querido jamas volver á casarse.

*Olivia.* Luego es desgraciada?

*Moronval.* Oh! es muy desgraciada! No he podido nunca adivinar la causa de su padecer; pero desde aquella época no he visto una sola vez asomar la sonrisa á sus labios.

*Olivia.* Sin duda alguna secreta pena acibara sus dias...! Cómo habeis podido separaros de una tan tierna madre! La habreis dado ya la sin igual dicha de la noticia de vuestro regreso?

*Moronval.* (*Sonriéndose.*) No señora... cuando salí de Tolosa un mendigo anciano que me amaba entrañablemen-

te, y que sin duda queria detenerme á instancia de mi madre, me pronosticó que mi pasion por viajar me sería funesta y que moriría fuera de Francia.

*Olivia.* (*Riéndose.*) Y habeis dado crédito á ese horóscopo?

*Moronval.* Lo desprecio... pero sin embargo no avisaré á mi madre de mi llegada hasta que este pronóstico no pueda realizarse...

*Olivia.* Es decir, cuando hayais pisado el suelo francés... si quereis voy á daros un talisman que os preservará de muerte por agua, hierro ó veneno.

*Moronval.* Oh! tengo ya por talisman mi buena espada francesa; sin embargo, acepto como recuerdo todo cuanto me deis.

*Olivia.* Este ramo de flores, que está bendito por el Santo Padre.

*Moronval.* Nunca se separará de mí. (*Huele las flores y se las pone en el pecho.*) Qué sensacion deliciosa... qué aroma tan penetrante y suave...! No sé lo que me pasa... siento un peso en mis párpados... Oh! traicion! que me ahogo! aire! aire! (*Se dirige hácia la ventana, y cae en un sillon próximo al gabinete de la derecha.*) Traicion! Jesus mil veces! (*Pausa.*)

*Olivia.* El efecto del narcótico ha sido tan pronto y eficaz como yo lo esperaba... (*Acercándose.*) Su sueño es profundo, pero aun no es eterno. Beppo solo debe tomar tan gran responsabilidad sobre su cabeza. Él es el que debe herir... Beppo, Beppo mio, por tí hago todo esto. Ah! yo quiero unirte á mí con una de esas cadenas que enlazan un ser con otro, y que no se rompen hasta el dia del juicio. Sí, tú darás el golpe si me amas, porque este horrible proyecto le he concebido yo, porque te adoro, para hacerte feliz; y si no me amas tambien le darás, porque yo te obligaré á ello; porque quiero que me ames con este ardor insaciable, con esta idolatría con que yo te amo. (*Tentando el pecho al conde.*) Aqui tiene la cartera... (*Sacándola y examinándola.*) Sí... estas son las cartas... Casi todas de la misma letra y firmadas Carlota de Moronval... es el nombre de su madre... estas otras de un antiguo criado llamado Daniel... Las fechas alcanzan hasta seis años... con lo que acaba de decirme, y lo que sabré por esta correspondencia, basta para conocer la historia de su familia... en este la-

do hay un secreto... (*Buscando el resorte.*) le forzaré... pero antes ocultemos este jóven á los ojos de Beppo. Conozco su carácter, y poco á poco, por grados, es como debo decirle lo que he hecho, y lo que le resta que hacer... (*Empuja el sillon en que está dormido Moronval, y lo oculta en el gabinete.*) Todavía estará Beppo en el juego; pero ya no debe tardar... Quiera el infierno que haya perdido, porque entonces está á propósito para todo.

## ESCENA V.

OLIVIA. JACINTA, *que entra con precipitacion.*

*Jacinta.* Señora... señora... acaba de entrar el señor Beppo; viene con siniestro ceño.

*Olivia.* Qué dices?

*Jacinta.* Por la toga encarnada de los cardenales, despedid á ese caballero francés, porque si le encuentra aqui... Qué veo! ya no está!

*Olivia.* Dormís, Jacinta, ó habeis contra vuestra costumbre hecho honor al suave lacrima-cristi... Ese caballero está en parage tan oculto que en vano intentará Beppo buscarle en él. No os cuideis de eso, y dejadme sola. (*Olivia hace señal á Jacinta de que se retire.*)

*Jacinta.* (*Saliendo.*) Qué serenidad! (*Beppo entra silencioso y taciturno, y se arroja sobre un sillon.*)

*Beppo.* Qué detestable estrella...! Todos mis cálculos frustrados...!

## ESCENA VI.

OLIVIA. BEPPO.

*Olivia.* (*Apoyándose sobre el sillon de Beppo.*) Beppo...!

*Beppo.* Ah! sois vos!

*Olivia.* Vas á quejarte porque te he esperado?

*Beppo.* No me acuerdo que yo os haya dado jamas quejas: dejadme os ruego...

*Olivia.* Vamos, hoy no es tu dia de lisonjas...

*Beppo.* Ni mi dia de suerte.

*Olivia.* Cuánto has perdido?

*Beppo.* Mas que lo que podeis ganar en cinco años con vuestra peregrina voz... Infernal juego! Preciso es con-

fesar que para mí no se cumplen dos refranes; el uno que promete tan buena suerte á los bastardos.

*Olivia.* Y el otro?

*Beppo.* El otro, "desgraciado en el juego, afortunado en amores."

*Olivia.* Ah! cuán injusto eres conmigo: dime, no lo he abandonado todo por seguirte? no me he consagrado enteramente á ti? y es este el premio que recibo? qué te he hecho yo para que asi me desprecies?

*Beppo.* Qué me has hecho? Ah! Olivia! no trates de recordarlo, pues en los tales recuerdos hay con que perder la poca razon que me resta... qué me has hecho? Te has apoderado de mí desde que me conociste; me has enlazado á tí con una cadena de hierro, y me has arrastrado bajo tu fatal influjo. Ah! maldito sea el dia en que mi angel malo me empujó hácia tu camino, el dia en que yo te dije: te amo! Me dirás que mi corazon abrigaba el germen de todas las malas pasiones; pero con qué arte, con qué destreza has sabido tú desenvolverle y le has hecho prosperar, Olivia... tú quisiste hacerme á imagen tuya, tú has sido para mí el genio del mal; apenas conocia yo el crimen, y tú me has precipitado en él... Y aun me preguntas qué me has hecho? Proporcionarme una vida de amargura y de desastres... noches sin sueño, y dias sin reposo... en fin, me has hecho lo que soy... mira tu obra; estás contenta de ella?

*Olivia.* Creí que solo habias estado en el juego: dime: en qué teatro has aprendido esa relacion de tragedia?

*Beppo.* Olivia, luego tú no tienes de muger mas que el rostro agraciado y esa voz seductora! No existe alguna cosa en tí que responda á la palabra remordimientos...? Ah! creí que nuestra semejanza era completa; pero con placer veo que me engañé... Tu obra está por acabar! Me falta esa apacible sonrisa, una alma de hielo como la tuya, y una vida dichosa. Olivia, estoy harto de tantos crímenes.

*Olivia.* Di mas bien que estás harto de mí.

*Beppo.* Y uno ú otro no quieren decir lo mismo...?

*Olivia.* Ah! qué cruel eres! en lugar de martirizarme de esa suerte, ten de una vez el valor, por compasion, de traspasarme el pecho, y me harias en ello gran merced, porque tu puñal no puede ser mas acerado que lo son

tus palabras. No sé hasta qué punto sea cierto ese fatal influjo que sobre tí me atribuyes; pero desde que te amo he cambiado enteramente: antes tenia el consuelo de que en medio de mis insensatos estravíos, una secreta voz me impulsaba tambien á la virtud... podia llorar, podia rogar á Dios; pero ahora mis labios se quedan helados, y mi lengua se paraliza cuando quiero susurrar el principio de una oracion, y esta es la primera vez en dos años que las lágrimas riegan mis mejillas. Beppo mio, ten lástima de mí, no mas injurias, ó bien si esta muger que tanto has querido te es insoportable ya, si su vista te irrita y su compañía te desespera, mátala, porque la infeliz no puede vivir sin tí. (*Se arrodilla.*)

*Beppo.* (*Con voz apagada.*) Luego aun me amas?

*Olivia.* Acuérdate de lo que era cuando te conocí: una muger dichosa, independiente, sin cuidados; burlándose de la pasion que la consume; pues bien: mírame ahora; despreciada, arrodillada á tus pies suspirando, y di si para acriminarme hallas otro motivo mas que mi pasion por tí!

*Beppo.* Basta. (*La levanta.*) Olvida y perdona... Sí, perdóname, porque hoy me encuentro con intenciones siniestras: tengo los nervios horriblemente irritados... Pon la mano en mi frente... Abrasa, no es verdad...? la calentura me devora! no es porque piense en lo que he perdido en el juego... no... en vano me pregunto en qué consiste... tal vez en lo mucho que he padecido... La pesadez de la atmósfera sin duda; el horizonte se ilumina de tiempo en tiempo... Ah...! tengo una sed que me devora!

*Olivia.* (*Dándole de beber.*) Toma, Beppo mio.

*Beppo.* Gracias... no puedo estar mas tiempo aqui; es preciso que salga.

*Olivia.* Adónde vas?

*Beppo.* A ver si logro desquitarme de lo que he perdido... he jugado con mucha desgracia; la suerte debe cambiar.

*Olivia.* Sí, pero no tengo dinero que darte. Solari y Canselari, esos malditos judíos han estado á buscarte esta tarde... me han hablado de unas letras de cambio... vencidas... de carcel... yo he temido que te prendiesen y les he dado todo lo que me quedaba. Pero aqui tengo mis últimas alhajas y esta sortija, que vale cien doblones; tómala.

*Beppo.* Infeliz! luego tambien te he reducido á la miseria!

*Olivia.* No pienses en eso.

*Beppo.* Canselari y Solari no son mis únicos acreedores... tengo otros mas terribles todavía... Olivia, es preciso huir de Roma.

*Olivia.* Sí, de Roma y de Italia... porque no es ese el único peligro que te amenaza; los parientes de aquel conde siciliano que encontraron muerto en su cama traspasado el pecho con un puñal, dicen que aquella desgracia es el resultado de un asesinato, y no de un suicidio...

*Beppo.* Bien, mañana ó esta noche vendrán á prenderme; no es eso lo que quieres decirme? Que vengan, no me resistiré...! ya estoy cansado de luchar con mi mala estrella... hartos malos pasos he dado ya en este horrible camino en que hace cuatro años tropiezo entre el crimen y la miseria... próximo siempre á despeñarme en uno ú otro abismo... Date si quieres la última satisfaccion diciéndome que todo lo habias previsto; te escucharé tranquilo; mírame resignado á todo.

*Olivia.* Yo hacerte cargos inútiles amenazándote un peligro tan eminente... Voy á probarte que todas mis miras se fijan en lo venidero... (*Despues de un corto silencio.*) Te acuerdas de aquel caballero francés que encontramos, y que tanto te se parecia? Semejanza estraordinaria, identidad increible... y que engañaria no digo á Roma, sino á todo el mundo?

*Beppo.* Sí... me acuerdo... en aquel baile, todo el mundo le saludaba llamándole por mi nombre... yo sentí al mirarlo una sensacion vaga de que no pude darme razon... despues he pensado que un hombre, á quien no podia ver con indiferencia, no podia inspirarme sino aborrecimiento... luego le odio, no hablemos mas de él.

*Olivia.* Justamente de él es de quien debemos hablar; ese jóven se llama Moronval, es de Tolosa, y único heredero de una familia poderosa... todos estos pormenores los sé por él mismo... Deseaba verle y ha venido aqui; he estudiado de cerca vuestra semejanza... sabes que es prodigiosa?

*Beppo.* Lo sé; no hace mucho que un francés, sin duda uno de sus amigos, me ha detenido en la calle preguntándome si efectivamente estaba resuelto á marcharme esta noche... pero en fin, á qué viene todo eso?

*Olivia.* Escucha, vas á verte proscrito; no tienes riquezas, ni familia, ni lo que es mas, un nombre que poder decir legítimamente es mio. Tu porvenir se presenta sombrío y desesperado, á pesar de esa ambicion que te devora; en vano has luchado hasta aqui contra la desgracia y las preocupaciones; en vano te has armado de una energía digna de mejor resultado... No necesitabas para hacer tu suerte mas que una ocasion favorable... hasta ahora inútilmente la has aguardado... hoy te se presenta... Quieres aprovecharla? tú que ni tienes nombre, ni posees riquezas, ni conoces familia, quieres una familia poderosa y esclarecida, riquezas inmensas, y un nombre ilustre y grande, que podrás tú engrandecer aun?

*Beppo.* Qué nuevo crimen vas á proponerme?

*Olivia.* Ah! el tiempo es precioso, y debemos aprovecharlo: óyeme con atencion. Dentro de media hora se detendrá á esta puerta una silla de posta para el conde de Moronval; en ella debe regresar á Francia al seno de su familia; quieres marcharte en su lugar, y bajo su propio nombre...?

*Beppo.* No te entiendo...

*Olivia.* No entiendes; que el conde de Moronval dejó á su familia hace seis años, y que te pareces á él de modo que engañarias á su misma madre, aun cuando estuviese prevenida de tan estraordinaria semejanza, y que si te presentas con audacia en lugar suyo, nadie se atreverá á decir no es él! Es en vano que muestres en tus labios esa sonrisa amarga é incrédula; mi proyecto te parece una locura, bien lo veo; pero antes de proponértelo he meditado por largo tiempo el resultado. La silla de posta del conde debe venir aqui, y nadie puede oponerse á que tú te alejes en lugar suyo. Esta cartera encierra papeles de familia, y parte de la correspondencia de Moronval; por ellos puedes enterarte de todos los pormenores de su historia, y á la vez te servirán de títulos y de pruebas. Yo saldré mañana de Roma y nos reuniremos en Marsella. No desaproveches esta ocasion, mira que es la mano de Dios la que dirige todo esto. Cómo esplicar sino una semejanza tan milagrosa? Ni quién podria adivinar una mentira tan estraordinaria? Pero no me respondes? habla, habla.

*Beppo.* Sí! es un proyecto infernal... pero estás loca? y el

verdadero Moronval permanecerá eternamente en Italia? no se presentará á su familia con las pruebas de mi impostura?

*Olivia.* (*Conduciéndole á la puerta del gabinete donde está dormido Moronval, y levantando la cortina.*) Mira.

*Beppo.* Envenenado...!

*Olivia.* No, está dormido...!

*Beppo.* Pero cuando se despierte, quién le estorbará que se marche?

*Olivia.* Por lo mismo es necesario que ya no se despierte mas.

*Beppo.* Ahora te comprendo! (*Corto silencio.*)

*Olivia.* (*Acercándose á él.*) Y qué dices de mi proyecto?

*Beppo.* Que es digno de tí. Con que es un asesinato lo que me pides, muger infernal... por qué no lo dijiste desde el principio y no te hubiera escuchado tan largo tiempo: negarás ahora el horrible influjo que ejerces sobre mí? negarás que tú eres para mi el genio del mal? Sí, (*Rechazándola.*) tú has sido siempre la que me has precipitado hácia el crimen; pero esta vez he de resistirte. Huye, huye de aqui; me horroriza la idea de sangre, tanto como me hrrorizas tú.

*Olivia.* Te horroriza la sangre... escucha, Beppo, estás en una posicion fatal, es cierto; pero la muerte de Moronval te sacará de ella para siempre, y te pondrá á cubierto del oprobio y la miseria. Con un nuevo nombre principiará nueva vida; sí, serás rico, poderoso, ocuparás en la sociedad un puesto elevado, y todos te respetarán. Si alguna vez un recuerdo de lo pasado viniese á atormentar tu imaginacion, lo alejarás de tu memoria como un sueño espantoso... quieres ser honrado y virtuoso? mientras no seas mas que Beppo el aventurero, te será imposible; estás bajo el férreo yugo de la preocupacion, y la sociedad te repulsa; te llamarán bastardo, y el bastardo sin riquezas no tiene mas porvenir que el crimen ó el infortunio. Ah! si yo no fuera una débil muger, si no hubiera temido que mi mano temblase al descargar el golpe, y me hubiera creido con fuerzas suficientes para arrojar un cadáver á las aguas del Tiber, que baña estas ventanas, yo misma le hubiera muerto...! y hubiera tomado á mi cargo la responsabilidad ante

Dios y ante los hombres. Pero no adviertes cuánto te favorecen las circunstancias? Moronval está ahí, dormido... y al rededor de nosotros reina la mayor oscuridad y un profundo silencio... Quién podrá decir, yo lo he visto asesinar? nadie! mañana, tus conocidos sabrán que Beppo ha desaparecido... y dirán: "ha hecho bien en substraerse á la persecucion de la inquisicion romana." Ah! bendigo la casualidad que te tiene en el mundo sin nombre y sin familia. El anciano que te educó murió hace seis años, llevándose á la tumba el secreto de tu nacimiento. Quién en el mundo podrá reconocer al miserable Beppo bajo el trage del noble conde de Moronval...? Habla, en fin, dime si en una circunstancia tan decisiva te falta por primera vez la energía...

*Beppo.* Calla! calla! no me preguntes si tengo valor. Si este crimen se hubiera consumado, hubiera sido efecto de mi cobardía... Oh! tu voz produce en mí el efecto de una borrasca de pasiones criminales, tus consejos filtran en mi alma como un veneno mortal... Ah! quién te impondrá silencio? quién vendrá á mi socorro...? Cielos! Tibal! (*Tibal, amigo de Beppo, entra precipitadamente.*)

## ESCENA VII.

OLIVIA. TIBAL. BEPPO.

*Tibal.* Beppo, Beppo, feliz yo que al fin te encuentro despierto aun... Despues de la carta que te escribí, he averiguado que los esbirros tienen orden de prenderte esta misma noche, y vengo á avisarte.

*Olivia.* (*Con alegría.*) Ah!

*Beppo.* Qué dices?

*Tibal.* Que es preciso huir... que es preciso dejar á Roma por mucho tiempo... ó tal vez para siempre... Pero estás muy agitado! sin duda sabias ya el peligro que te amenaza, y te disponias á evitarlo?

*Olivia.* (*Pasando á su lado y cogiéndole la mano á Beppo.*) Sí, se disponia á huir de Roma.

*Tibal.* Temo que espien mis pasos; es preciso que me retire... date prisa, porque te quedan muy pocas horas... A Dios...! á Dios...!

*Beppo.* A Dios! (*Vase Tibal.*)

## ESCENA VIII.

OLIVIA. BEPPO.

*Olivia.* Y ahora estás decidido? se trata nada menos que de tu vida ó de tu muerte. Dentro de una hora los esbirros estarán en esta habitacion; pero de un momento á otro un carruage puede detenerse delante la puerta: estás resuelto á subir en él?

*Beppo.* (*Despues de un corto silencio.*) Sí, pero es preciso saber si aun duerme. (*Olivia hace un gesto de alegría, y entra en el gabinete. Beppo se dirige vacilando hácia la mesa, toma la cartera y los papeles, y los estrecha contra su pecho: despues de un corto silencio.*) Vamos, la fatalidad lo quiere asi.

*Olivia.* (*Entrando.*) Duerme, y todo está en el mayor silencio... el Tiber crece con ímpetu, y la lluvia aumenta sus aguas. Mañana tendrá Moronval por tumba el vasto Océano, y el mar sabe guardar un secreto... Estás pronto? (*Se oye cantar desde fuera, y Beppo inmóvil escuchando.*)

El rayo ilumina
las aguas del rio,
y yo en vano ansío
al puerto llegar.
Oh linda barquera,
quedaste dormida?
no escuchas, mi vida,
el ronco tronar?
Madona, madona,
mi barca amparad.

No escuchas, oh Laura,
mis tristes gemidos
entre los rujidos
del recio huracan?
Ruega, ruega, hermosa,
por tu triste amado,
que ya fue llegado
su instante fatal.
Madona, madona,
mi vida salvad.

*Olivia.* Es la voz de un pescador que se aleja... Beppo!

*Beppo.* (*Fuera de sí.*) Quién me llama? ah! sois vos!

*Olivia.* Beppo, va á dar la hora! va á dar la hora!

*Beppo.* Sí, ya es tarde...! necesito descansar.

*Olivia.* En ese cuarto hay uno que te espera.

*Beppo.* A mí? quién?

*Olivia.* Eh! ya lo sabes. (*Se oye el ruido de una silla de posta que se detiene á la puerta de la casa.*) Oyes? es la silla de posta que viene á buscarle; no tienes mas que un instante... A quién hablo? al aventurero Beppo, ó al conde de Moronval?

*Beppo.* Al conde de Moronval. (*Saca el puñal y se precipita en el gabinete.*)

*Olivia.* (*Sola despues de un corto silencio.*) Beppo, ahora ya eres mio hasta la eternidad... (*Se oye un gemido y el golpe de un cuerpo que arrojan al agua.*) Hay un crimen entre los dos!

*Beppo.* (*Entrando.*) Olivia! Olivia...!

*Olivia.* (*Con ansiedad.*) Ha muerto?

*Beppo.* Luchaba con la agonía... pero le arrojé al Tiber, y las olas se juntaron sobre él...

*Olivia.* (*Con interes.*) Tembló tu mano al herirle...?

*Beppo.* Ah! no me preguntes esos pormenores... es horroroso... mi destino se ha cumplido... asesino... y esta vez asesino sin escusa...

*Olivia.* Ya suben... es el cochero... toma esta capa...

*Beppo.* Y la sangre... (*Examinándose.*) no tengo sangre sobre mí?

*Olivia.* No... no; vamos, ánimo!

*Beppo.* Oh! las fuerzas me faltan; no sé si podré llegar hasta ese carruage; sostenme.

*Cochero.* (*Desde la puerta.*) El señor conde de Moronval?

*Olivia.* Aqui le teneis... A Dios, conde, hasta la vista en Marsella?

*Beppo.* (*Con voz ahogada.*) A Dios, hasta la vista en Marsella.

FIN DEL ACTO PRIMERO.



# Acto segundo.

*En la casa de campo de la condesa de Moronval, á dos leguas de Tolosa. Salon de estilo gótico. Puertas grandes á la derecha y al fondo: á la izquierda y en el segundo bastidor, una ventana sobre un mirador, desde el cual se domina la llanura.*

## ESCENA PRIMERA.

LA CONDESA DE MORONVAL, *dormida sobre un canapé á la turca.* INÉS, *sentada á su lado, y bordando una alfombrita.* DANIEL, *que entra por el fondo.*

*Inés.* Despacio, Daniel, no hagais ruido... se ha quedado dormida.

*Daniel.* Quiera Dios que ese sueño la dé alguna fuerza y tranquilidad... Pobre señora, cuán bien se ve en su semblante lo que padece!

*Inés.* No ha venido aun el médico?

*Daniel.* Y qué puede el médico para el mal que aqueja á mi señora... sus dolores morales la ponen en mayor peligro que el abatimiento de sus fuerzas... lo que la mata, es el amor maternal... Creedme, señorita, no es de los hombres de quien debemos implorar remedios, sino de la Providencia, que de un momento á otro puede devolvernos al señor de Moronval.

*Inés.* Sí, vendrá, no lo dudes, Daniel. He rogado tanto á Dios...!

*Daniel.* Todos los dias mis oraciones se unen á las vuestras; pero por mas que hagamos ó digamos, la seño-

ra cree que todo se ha acabado para ella y para su hijo. Desde aquella noche que se despertó despavorida gritando socorro! acaban de asesinar á mi hijo... he sentido el puñal que le traspasaba el corazon, la revolucion que todo su cuerpo ha esperimentado la ha puesto en poco tiempo al borde del sepulcro.

*Inés.* Silencio; creo que se despierta.

*Daniel.* No... pero aun en sueños la atormentan imágenes tristes.

*Condesa.* (*Soñando.*) Eres tú el que me aguardaba...? dónde, en la tumba...? Ven... hace tiempo que estaba pronta...

*Inés.* (*Llorando.*) Dios mio! no quiero dejarla en un sueño tan penoso. (*Coge una bandola y toca.*) Enjuga tus lágrimas, mi buen Daniel, esfuérzate á imitar mi espíritu. No ves que ya no lloro? Quiero aun mas! mostrémonos risueños y alegres, y hagamos creer á mi tia que tenemos esperanzas.

*Condesa.* (*Despertándose.*) Inés! hija mia.

*Inés.* Vamos, habeis descansado?

*Condesa.* He dormido mucho tiempo?

*Inés.* Cerca de una hora.

*Condesa.* Y nada de nuevo durante mi sueño... no hay carta...? Ah! ya me lo hubieras dicho...

*Inés.* (*Dejando una Margarita que ha cogido en un ramillete que lleva al seno.*) Escucha y mira... Voy á consultar á mi oráculo... me casaré... ó no me casaré... (*Continúa en voz baja.*)

*Condesa.* Niña...!

*Inés.* (*Con alegria.*) Me casaré... tú no has olvidado el nombre del novio; no es verdad...? He jurado no tener otro.

*Condesa.* El cielo te escuche... pero no seré yo la que pondré tu mano en la mano de mi hijo.

*Inés.* Por qué, madre mia?

*Condesa.* Inés, porque yo me muero.

*Inés.* No sé cómo podeis hablar de dejarme... abandonad esas tristes ideas.

*Condesa.* Quisiera no afligirte, pero prefiero prepararte á la desgracia que te amenaza... es preciso inspirarte ánimo de antemano.

*Inés.* Ánimo? y por qué? qué haria yo sola en el mundo, pobre huérfana, que no quiere vivir mas que pa-

ra consolaros! (*Oculta su rostro en las rodillas de la condesa.*)

*Daniel.* (*Acercándose.*) Calmaos...

*Condesa.* Eres tú, Daniel... pobre amigo! tambien tú quieres consolarme...? Veamos, qué piadoso embuste vas á inventar? Ah! es en vano que intentes inspirarme una esperanza que tú mismo no tienes ya.

*Daniel.* Señora, yo soy viejo, y muchos se van antes de mi edad... Pero decidme por qué me dejaria Dios tan largo tiempo sobre la tierra, sino fuera para volver á ver y abrazar á vuestro hijo.

*Condesa.* Ay de mí...! la misma idea se me ocurre algunas veces; paréceme como á tí que solo por un milagro no está ya roto el hilo de mi vida...! que mi existencia está enlazada á mis deberes de madre, y que si hubiera perdido efectivamente ese título tan doloroso y tan sagrado, estaria ahora muerta. (*Silencio.*) Dame el brazo, Inés; quiero cambiar de sitio... llévame enfrente del retrato de mi hijo... alli: yo no no sé por qué he conservado la costumbre de ponerme al lado de ese balcon; me ponia ahí en otro tiempo, porque da sobre el camino real, y queria ser la primera en ver llegar á mi hijo... pero ya no tendré ese gozo...! mis pobres ojos han derramado tantas lágrimas... mi vista se ha debilitado como todo mi ser.

*Inés.* Ya recobrareis la alegría y la salud en volviendo á ver á vuestro hijo.

*Condesa.* Ah! nos dejó antes que tú fueses mi pupila; si te hubiera conocido, tal vez se hubiera quedado...

*Inés.* Nunca me hubiera querido mas que á su madre...

*Condesa.* Pero hubiésemos sido dos para detenerle...

*Inés.* No hablemos mas de esto, porque volvereis á recaer en vuestras ideas sombrías.

*Andrés.* (*Sale.*) Una señora cuyo carruage acaba de volcar cerca de la reja del parque, pide hospitalidad hasta tanto que pueda continuar su viaje.

*Daniel.* Cómo! ha volcado un coche delante del parque? pues si el camino es llano como la palma de la mano.

*Condesa.* Esta es la primera vez que sucede tal accidente desde que habito esta casa. Vé á recibir á esa señora, Inés. (*Vase Inés.*)

## ESCENA II.

LA CONDESA. DANIEL.

*Condesa.* Ahora que estamos solos, puedo entregarme libremente á mis inquietudes, á mi desesperacion... Ah! Daniel, ya no volveré á ver á mi hijo! tres meses hace hoy que tuve un sueño horroroso; soñé que le asesinaban, me pareció tocar el puñal que le traspasaba el corazon! este presentimiento, y no haber recibido carta suya en tres meses...

*Daniel.* Es ese el motivo que teneis para alarmaros asi?

*Condesa.* Y no es suficiente...? Dios mio! no escribirme mi hijo en tanto tiempo, cuando me escribia todas las semanas; cuando está en Italia, en ese pais de crímenes y maldades, de puñales y venenos; esta sola idea basta para atormentar mi corazon con mortales inquietudes. Pero qué digo inquietudes? Lo que me aflige es la conviccion de que mi hijo no existe! En mi interior se me figura oir una secreta voz que me anuncia esta desgracia... Cuando entró ese criado para darme una nueva indiferente me estremecí, y un sudor frio cubrió mi frente, creí que venia á anunciarme la catástrofe de mi hijo, y con ella el decreto de mi muerte!

*Daniel.* Todo eso, señora, no prueba mas que una cosa, y es que la muerte del señor conde no es cierta mas que en vuestra imaginacion; ya veis como vuestras cavilaciones no engendran mas que quimeras... yo tampoco estoy tranquilo, mentiria si os lo dijera, pero las cartas pueden perderse, vuestro hijo puede estar malo; nada nos prueba todavía...

*Condesa.* Ah! estoy segura de su muerte; y en ella descubro la mano de Dios; en ella veo que veinte años de lágrimas... y remordimientos no han apaciguado su cólera...

*Daniel.* Vos remordimientos, señora...! Ah! no me he separado de vos desde vuestra infancia, y el cielo me es testigo de que no hay en toda vuestra vida una sola accion que justifique la palabra que acabais de pronunciar.

*Condesa.* Calla, no pongas al cielo por testigo de una falsedad...! Crees conocerme, crees saber la historia de mi

vida ; cómo te engañas, Daniel ! Sé que eres un antigno amigo y fiel criado, tienes mas que nadie derecho á mi confianza ; pero hay algunos secretos que se ocultan aun al mas querido amigo; secretos que se guardan para Dios y para sí... Dios, que es un confidente severo hasta el dia en que se presente como juez inexorable... No me culpes porque me obstine en guardar mi secreto, ni lleves cuenta del poco bien que he procurado hacer, porque quizás no es mas que espiacion.

*Daniel.* Señora...

*Condesa.* Ya he dicho demasiado. Esta es la primera vez que salen de mi boca semejantes palabras, por estar próxima á cerrarse para siempre... Escucha, Daniel, mañana á esta misma hora irás á mi cuarto; allí estaremos solos, y me jurarás sobre un crucifijo guardar fielmente un depósito que voy á confiarte... no queria dejarlo sino en manos de mi hijo, pero conozco que es necesario encargar á otro la ejecucion de mis últimas voluntades.

*Daniel.* Por Dios, señora, no me hableis asi; me traspasais el corazon. Guardad ese depósito que quereis confiarme... yo no debo recibirle.

*Condesa.* Y á quién quieres que lo entregue, Daniel? me veré obligada á confiar el secreto de toda mi vida á algun desconocido? Ah! lloras... me compadeces...! Si mi hijo ha muerto, qué debo hacer sino seguirle? tranquilízate... y piensa en lo que te he dicho... mañana á esta hora te espero en mi cuarto.

*Daniel.* Si de aqui á mañana no recibís noticias del señor conde, haré lo que mandais, señora.

## ESCENA III.

DICHOS. INÉS. OLIVIA, *bajo el nombre de la marquesa de Seroni.*

*Condesa.* Señora, hubiera querido tener la satisfaccion de haceros los honores yo misma de la hospitalidad que tengo el gusto de ofreceros, pero mis padecimientos no me lo permiten... Sin duda mi hija me habrá disculpado?

*Olivia.* Nadie podia haberos reemplazado tan bien como lo ha hecho esta amable señorita... á vos os toca dispensarme el no haber querido aceptar un asilo en este castillo,

aunque por poco tiempo, sin tener antes el gusto de saludar á su dueña...

*Condesa.* Os habeis hecho algun daño?

*Olivia.* No ha sido mas que el susto; mi postillon ha volcado con tanta suavidad, y ha escogido tan perfectamente el sitio, que verdaderamente no tengo derecho á quejarme.

*Daniel.* Es cierto que el sitio es el mejor para los carruages; bien podeis citar como cosa particular haber volcado en el camino mas llano de todo el Languedoc.

*Olivia.* (*Riéndose.*) Ya lo he advertido... aunque un poco tarde... creo que todos dormian en el coche...

*Inés.* Mucho celebraré esta casualidad, si nos proporciona el placer de que os detengais algunos dias entre nosotras, y si el hacerlo asi no os perjudica...

*Olivia.* Nada de eso... tan solo viajo por gusto, y quiero recorrer detenidamente la Francia.

*Condesa.* Tambien teneis la pasion de viajar...! no sé cómo se puede abandonar su patria y familia por paises estrangeros y personas desconocidas! Perdonadme, señora, pero tengo un hijo que viaja como vos, y no podeis tener una idea de lo que se sufre cuando se ama y se espera.

*Olivia.* Nadie he dejado en Italia que me espere... ni que llore mi ausencia.

*Condesa.* Qué oigo! sois italiana...? es de Italia de dónde venís...?

*Olivia.* Sí señora.

*Condesa.* Y de Roma? habeis estado en Roma...?

*Olivia.* No señora, en Ferrara.

*Condesa.* Triste de mí, habia concebido alguna esperanza, y se ha desvanecido... Creí que hubiérais conocido á mi hijo, á mi hijo, que muerto ó vivo, debe estar en Italia...

*Olivia.* De todos los estrangeros que visitan mi hermoso pais, los viajeros franceses son los mas atendidos y los que son acogidos con mas agasajo.... Tal vez haya oido hablar de vuestro hijo... cuál es su nombre?

*Condesa.* El conde de Moronval.

*Olivia.* El conde de Moronval...! ese nombre no me es desconocido... permitid que recuerde... sí, creo haber conocido á vuestro hijo en Ferrara... en casa de la condesa de Doria.

*Condesa.* Le habeis visto...! hace mucho tiempo?

*Olivia.* Si no me engaño... le conocí pocos dias antes de mi salida de Italia... hace un mes.

*Todos.* Un mes!

*Inés.* Habeis oido, madre mia...? un mes!

*Condesa.* Con que habeis visto á mi hijo...! Ah! referidme lo que sepais de él; os ha hablado de mí, no es verdad? pronunciaria mi nombre con tristeza... perdonadme, pero se trata de mi hijo, de quien no recibo noticias hace tres meses, y cuya muerte lloraba.

*Olivia.* Siento en verdad tener muy poco que poder deciros... me parece en efecto que vuestro hijo estaba triste, inquieto, y que pensaba en dejar la Italia... hablaba de su próxima marcha... seguramente debe estar ya en camino... tendreis el gusto de verle... quién sabe...? mañana, hoy mismo tal vez...

*Condesa.* Hoy... Ah! decidme que mi hijo os envia para prepararme á recibirle... ese carruage volcado... la hospitalidad que me habeis perdido, no es un medio de que se ha valido para...? no sé lo que me digo... la alegría me ahoga... me habeis devuelto la vida y la esperanza; gracias, gracias; á no ser por vos hubiera muerto sin dar un abrazo al hijo de mis entrañas!

*Inés.* Pero cómo ha estado tres meses sin escribirnos?

*Olivia.* Habrá escrito; las cartas pueden haberse estraviado... Señora, calmad vuestra emocion, preparaos á recobrar fuerza para disfrutar de la felicidad que os aguarda.

*Andrés.* (*Entrando.*) El médico de mi señora la condesa espera en su cuarto...

*Condesa.* Ah! ya no le necesito! ya estoy buena! qué dichosa soy...! al fin voy á ver á mi hijo!

*Inés.* El esceso de la alegría os puede ser tan funesto como el del sentimiento... madre mia, permitidme que os hable en nombre de vuestro hijo, á quien vais á abrazar, y á quien me habeis destinado. (*Movimiento de admiracion de Olivia.*) Cuidaos por él, porque para él es preciso que vivais... venid...!

*Condesa.* Tienes razon; no quiero que mi hijo me vea pálida y llorosa... sería un sentimiento para él... Daniel, dispon que toda la casa tome un aspecto bullicioso y festivo, que todo le sonría á su vista... y vos, señora, (*A Olivia.*) si quereis disfrutar del placer que me habeis pro-

porcionado, y de las pruebas de mi afecto y gratitud, quedaos, quedaos con nosotros... esperad hasta el regreso de mi hijo... No... no me acompañes, Inés, ya puedo andar sin tu apoyo... quédate, quédate al lado de esta señora. Dios mio! voy á verle! (*Vase madama Moronval y Daniel. Inés los acompaña hasta la puerta.*)

*Olivia.* (*En voz baja.*) Muy linda es la prometida del conde de Moronval!

## ESCENA IV.

INES. OLIVIA.

*Inés.* (*Acercándose á Olivia.*) Gracias al cielo, mi tia está fuera de riesgo... oh! señora, cuánto os debemos... no es verdad que os quedareis algun tiempo en nuestra compañía?

*Olivia.* Tendré en ello el mayor gusto.

*Inés.* Ah! siento en mí una voz secreta que me inclina á amaros...! pero no es estraño... os habeis presentado con tan buenas noticias que...

*Olivia.* Aun tengo otras mejores que daros; pero ha de ser con la condicion de que habeis de guardar el secreto por algun tiempo... El mismo dia que el conde de Moronval salió de Ferrara, me encargó que anunciase á su madre con el mayor cuidado posible su próxima llegada... y lo que acabo de hacerla entrever como una esperanza, puedo anunciároslo á vos como una realidad...

*Inés.* Cómo pagaros tanta dicha!

*Olivia.* Ya sé que amais mucho al conde de Moronval.

*Inés.* Quién os lo ha dicho...?

*Olivia.* Lo he adivinado.

*Inés.* Es un hijo tan bueno! no oigo mas que hablar de él. Su madre me lee todas sus cartas...!

*Olivia.* Tambien sé que viene para casarse con vos: os ama?

*Inés.* (*Bajando los ojos.*) En la última carta decia que nada habia tan sagrado para él como los deseos de su madre.

*Olivia.* Y nada mas?

*Inés.* Qué mas podia decir?

*Olivia.* No os ha visto nunca?

*Inés.* Nunca, pero algunas veces le escribia en las cartas de su madre...

*Olivia.* Escuchadme, señorita. Vuestra confianza me obliga á amaros aun mas, y vuestro candor me interesa... Temo prepararos á un desengaño cruel... pero es preciso. Sin duda creereis encontrar en el conde de Moronval un amante solícito, apasionado, sensible... tal como se sueña á vuestra edad... pero es un sueño que no se realizará. El tiempo y las desgracias han alterado sus facciones y su carácter; le vereis muy diferente que le habeis juzgado por sus cartas, y por lo que os ha dicho su madre.

*Inés.* Ah! tanto mejor; si su carácter es triste y taciturno, estoy segura que congeniará con el mio... porque estoy mas acostumbrada á las lágrimas que á la sonrisa... huérfana desde la infancia, todas mis inclinaciones se han reconcentrado al rededor de una tumba, y desde la ausencia de su hijo, siempre ha sido la casa de mi segunda madre una mansion de duelo y de pesares.

*Olivia.* Es que no es una tristeza pasagera la que acibara la existencia del conde... Es preciso decíroslo todo: sabed que una pasion vehemente, desesperada, le consume, y que en vano intenta dominarla.

*Inés.* Qué decís?

*Olivia.* Esperais ahora hallar lugar en un corazon ocupado por otra imagen?

*Inés.* Es posible! y es cierto que ama á otra? Conoceis vos al objeto de su amor?

*Olivia.* Es una muger mas digna de lástima aun que él.

*Inés.* Pero si asi es, quién le ha obligado á aceptar mi mano? por qué decia á su madre que la voluntad de ella era la suya?

*Olivia.* Quizás por temor del disgusto que causaria á su madre si se negaba á sus deseos y... Tal vez llevará el sacrificio hasta el estremo. A vos os toca evitar su desgracia y la vuestra... seguid mis consejos... olvidad un amor apenas naciente, y facil de reprimir. No sabeis las desgracias que atraeríais sobre vos si llegáseis á uniros con el conde...

*Inés.* Una sola palabra vuestra me habia hecho la mas feliz de las mugeres, pronunciásteis otra, y me habeis sumergido en la desgracia.

*Olivia.* Tal es el mundo; en el fondo de todos nuestros pla-

ceres está el germen de nuestros infortunios... pero calmaos, vuestro dolor será pasagero... A vuestra edad queda un porvenir tan espacioso...!

*Inés.* Es decir, que aun podrá amarme algun dia, no es verdad?

## ESCENA V.

DANIEL. INÉS. OLIVIA.

*Daniel.* (*Entrando precipitadamente.*) Venid, señorita, venid; os andaba buscando... la conmocion que ha esperimentado la señora condesa anuncia fatales consecuencias... está mas débil para soportar la dicha que para combatir la desgracia... venid!

*Inés.* Voy al momento, Daniel: ah! bien decíais, señora, que en el fondo de nuestra alegría está el germen de la desgracia. (*Vase Inés y Daniel.*)

*Olivia.* (*Sola.*) Debí haber previsto todo esto desde que las cartas del conde de Moronval me revelaron la existencia de esta jóven... pero juro que no la perderé de vista, ya que se atreve á amar al mismo que yo amo; sí, porque puede serme muy perjudicial; pero... cuán infundados son mis temores... Beppo me lo debe todo, y no pienso que se atreva á olvidarlo... ya no puede tardar; no le llevaba mas que una hora de delantera, y segun hemos convenido, yo seré la primera por quien pregunte, porque quiere que yo le presente: oh! no hay duda, puedo estar tranquila; siempre le dominaré y siempre me necesitará...

## ESCENA VI.

OLIVIA. BEPPO, *acompañado de* ANDRÉS.

*Andrés.* Sí señor, aqui está esa señora italiana por quien preguntais.

*Beppo.* Está bien!

*Andrés.* Ah! Señor, aunque hace muy poco tiempo que estoy al servicio de madama de Moronval, y no podeis conocerme, sin embargo, esa turbacion que quereis ocultar, vuestra semejanza con ese retrato, todo me asegura

que no hablo con una persona estraña... Señor conde, qué alegría para vuestra madre!

*Beppo.* No hables á nadie de mi llegada... déjame, y que no entre ninguno en esta habitacion. (*Vase Andrés.*)

*Olivia.* Hemos llegado demasiado pronto, Beppo; si tardamos algunos dias mas, madama de Moronval hubiera dejado de existir.

*Beppo.* Madama de Seroni, ya no conozco ese nombre de Beppo; os habeis encargado de anunciar mi llegada y de presentarme á mi familia... Con que daos prisa; decid á mi madre que acabo de llegar.

*Olivia.* Por qué me hablas con esa voz tan débil?

*Beppo.* Es que quiero hacer bien mi papel, ya lo veis; cómo es posible que despues de una ausencia tan larga el heredero de los Moronval pueda presentarse en el castillo de sus antepasados sin conmoverse? Si mi voz es débil y mi ademan vacilante tanto mejor, porque la ilusion será completa.

*Olivia.* (*En voz baja.*) Está mas débil que nunca. (*En voz alta.*) Sufres mucho?

*Beppo.* Tanto como en Marsella, durante la enfermedad fatal que me ha tenido cuarenta dias á las puertas de la muerte; y tanto como en aquellos terribles arrebatos de fiebre y de delirio... Os causo lástima, no es verdad?

*Olivia.* Temeis acaso no ser reconocido por la condesa de Moronval? Todo el mundo os saluda ya con el nombre de su hijo... mirad ese retrato, y decidme si habrá quien dude que no sea el vuestro...

*Beppo.* Ah! es el suyo; yo le cubriré con un velo negro, y lo ocultaré donde jamas vuelva á verle... tener el tormento de mirar ese retrato sería tenerle á él siempre delante de mí.

*Olivia.* (*Corto silencio.*) No olvides nada de lo que hemos convenido. Voy á prevenir á la señora de Moronval; espérame aqui. (*Vase.*)

## ESCENA VII.

BEPPO, *solo.*

*Beppo.* La suerte lo ha dispuesto asi. Esta horrible comedia va á comenzar: ah! mi agitacion es tan violenta que

apenas puedo respirar... el corazon me late con una fuerza que el pecho no basta á contenerle... por qué tan poco valor? es tal vez porque al presentarme en esta casa, adonde voy á ser recibido como un pariente, como un amigo, como un hijo, me he acordado que no tengo ni amigos, ni madre, ni familia? ó porque despues de haber tenido valor para atravesar el corazon de Moronval, no me siento con bastante espíritu para soportar las miradas y las caricias de su madre...? Olivia, tú que me distes fuerzas para el primero de estos crímenes, dámela tambien para el segundo... Oh! si en aquella noche fatal hubiera tenido tiempo para reflexionar el papel horroroso que tenia que desempeñar, si yo me hubiera imaginado á esta desgraciada madre abriendo los brazos al asesino de su hijo, y cubriéndole de bendiciones y de lágrimas, estoy cierto de que no hubiera Olivia conseguido su horrible victoria... no tendria otro crimen mas de que acusarme, y ahora no sufriria sus fatales consecuencias... pero alejemos estas ideas que ya de nada pueden servirme... he vacilado hasta entrar en esta casa, pero ya que he penetrado en ella, no retrocederé... yo solo sufriré el martirio que me ocasiona mi impostura... Devuelvo á esta desgraciada el hijo que le he robado... no quiero privarla del placer de ser madre; sería el mayor de los crímenes convencerla de su error. (*Se pasea con agitacion.*) Al fin voy á ver la prometida de Moronval, á esa jóven cuyo retrato hallé (*Saca la cartera.*) en su cartera! qué bella es! qué angelical pureza se advierte en sus facciones... qué encanto inesplicable en las cortas líneas que escribia á su amante... Moronval, y osaré aceptar toda tu herencia? (*Mirando el retrato.*) Seré capaz de unir mi suerte á la del angel que te fue destinado...? (*Pausa.*) Oh! no sé lo que haré del angel, pero... sin duda alguna me desharé del demonio... Cómo separar de mi lado á esa muger que me seguirá á todas partes como mi sombra, como mis remordimientos...! por fortuna no posee ninguna prueba para perderme, y puedo sin temor librarme de ella... debo acaso estarle reconocido por los crímenes á que me ha inducido? (*Sale Olivia.*)

*Olivia.* Acabo de anunciaros; la condesa se ha desmayado al saber vuestro regreso, pero el médico asegura que la crisis no es peligrosa, y que vuestra presencia...

*Beppo.* Escuchad antes un momento, Olivia; tengo dos palabras que deciros. Yo soy aqui el conde de Moronval, no es esto?

*Olivia.* Quién lo duda...

*Beppo.* Y segun eso, soy dueño absoluto en esta casa?

*Olivia.* Asi es...

*Beppo.* Pues si es asi, quiero que salgais de ella inmediatamente.

*Olivia.* Qué dices...?

*Beppo.* Digo que os habeis engañado completamente si habeis podido creer que yo os permitiria estar á mi lado. Mucho tiempo hace que debíais haberlo adivinado, señora; ya estamos hartos el uno del otro.

*Olivia.* Sin duda te burlas, no es verdad...? Porque es imposible que tú recompensaras asi mis sacrificios, que llegases á olvidar hasta ese estremo mis favores y tus juramentos...

*Beppo.* Vuestros favores! y cuáles son? si asi llamais á lo que por mí habeis hecho... esos favores han sido mas en interes vuestro que en el mio... mis juramentos decis...? qué os he prometido yo...? la mitad de mi fortuna...! pues bien, cumpliré mi palabra.

*Olivia.* Sabes que eres muy temerario en hablarme de ese modo... Cuidado, señor conde de Moronval, todavía no estais tan bien instalado en vuestra dignidad, que no pueda yo arrancaros de ella... tu elevacion es obra mia, y si me place destruirla, con una sola palabra, nadie me lo impedirá.

*Beppo.* Lo que yo sé es que tú misma me has anunciado como conde de Moronval, y que si desmientes tu palabra, te tratarán de insensata y demente. Olvidas que es imposible que deje de ser reconocido por mi madre, y que la voz de la naturaleza acallará la tuya? olvidas, en fin, que no tienes ni una sola prueba de mi impostura, y que yo podré desmentir cuanto tú digas, probando que soy el verdadero Moronval? Oh! ya ves que no he desperdiciado tus consejos y que he empleado útilmente el tiempo de mi convalecencia en Marsella. He aprendido tan perfectamente la forma de letra del conde, que comparado el original con la copia, nadie conocerá la diferencia; hemos adquirido en su correspondencia, en sus papeles y en las noticias de Tolosa que tú misma me

has proporcionado, tantos pormenores acerca de su familia y sobre su vida, que contestaré mejor que él pudiera hacerlo en asuntos muy remotos y á preguntas muy dificiles... Olivia, he obrado con mas prevision que tú: creias tenerme en tu poder... yo soy quien te tiene en el mio. Pero no me valdré de mi victoria si no para hacernos mútuamente felices. Separados podemos serlo; unidos, es imposible. A Dios para siempre!

*Olivia.* (*Deteniéndole.*) No, señor conde; entre los dos no puede existir esa separacion que decís, y ya sabeis que aun en el otro mundo tenemos derecho de vivir enlazados uno á otro, porque el crimen nos ha unido en este. Pero en este mundo aun no estamos separados; pensadlo bien. El castigo del cielo empieza ahora conmigo; pero temblad, porque no os olvidará tampoco á vos. Si él os ha elegido para vengar mis crímenes, quizás á mí tambien me elegirá para vengar los vuestros.

*Beppo.* Olivia, partireis esta misma noche.

## ESCENA VIII.

BEPPO. OLIVIA. LA CONDESA. INÉS. DANIEL.

*Condesa.* (*Antes de entrar.*) Dejadme, dejadme; mi hijo está aqui, quiero verle! Temeis que no tenga fuerza suficiente para abrazarle? os engañais. Ah, él es! Pablo! Pablo! hijo mio querido! (*Inés y Daniel la sostienen: Beppo cae á sus pies, ocultándose el rostro entre las manos.*)

## FIN DEL ACTO SEGUNDO.

# Acto tercero.

*Sala de una posada en Tolosa.*

## ESCENA PRIMERA.

LA POSADERA, *y poco despues* OLIVIA.

*Posadera.* (*Asomándose á una ventana.*) Hola! una silla de posta...! Bueno! (*Llamando.*) Luisa...! vamos... á la puerta. (*Sale al fondo.*) Por aqui... por aqui...

*Olivia.* (*Entrando.*) Teneis algun cuarto desocupado para mí?

*Posadera.* Válgame Dios! Señora, me habreis de perdonar, siento mucho no poder ofreceros ninguno; toda la casa la tengo ocupada por los forasteros que acuden á la feria, y solo puedo disponer de este cuarto; pero como es una antesala...

*Olivia.* No importa, me basta... lo he de ocupar por poco tiempo...

*Posadera.* Y no pensais pasar algunos dias en Tolosa, cuando precisamente ahora vienen todos los forasteros? porque tenemos grandes funciones; la distribucion de los premios ganados en los juegos florales, fundados por Clemencia Isaura, y la ejecucion del mariscal de Marillac, preso hace mas de un mes, y que el cardenal hará juzgar en menos de ocho dias.

*Olivia.* Podreis decirme por qué el conde de Moronval no habita ya en su casa de campo en el camino de Italia?

*Posadera.* Porque toda la familia ha venido á Tolosa para los preparativos de la boda...

:

*Olivia.* Pues qué .. el señor de Moronval se casa!

*Posadera.* Con la señorita de Ravissel, una riquísima heredera; pero no son las riquezas las que han inclinado al señor conde á este casamiento, sino la hermosura y buenas cualidades de esa jóven...

*Olivia.* Es decir, que la ama?

*Posadera.* Al menos, todo el mundo lo dice asi... Ah! será un matrimonio dichoso; solo por verlos no se cabia esta mañana en la catedral... Todo Tolosa ha asistido á la ceremonia.

*Olivia.* Qué decís? se han casado ya?

*Posadera.* Hoy mismo, á las doce del dia. Dios mio! Señora, os sentís indispuesta?

*Olivia.* No; no es nada... desearia estar sola...

*Posadera.* Teneis alguna cosa que mandar?

*Olivia.* Solo tengo que haceros una pregunta. Cómo podria yo ver hoy mismo al conde de Moronval?

*Posadera.* Dos medios hay... el primero es ir á la iglesia, donde debe recibir la bendicion del señor arzobispo... y el segundo asistir al baile que tiene esta noche en su casa...

*Olivia.* Bien está. Mil gracias. (*Vase la posadera.*)

## ESCENA II.

OLIVIA, *sola.*

La suerte se empeña en que el triunfo sea suyo... Sí, suya es la victoria... solo la esperanza de encontrar algunas pruebas de sus crímenes me llevó á Roma... pero... Jacinta no está ya en Italia, y nadie ha notado la desaparicion simultánea del conde de Moronval, ni la del aventurero Beppo; en cinco meses que apenas han transcurrido, ni aun se acuerdan de sus nombres... Qué partido me quedaba? Vuelvo á Tolosa formando mil proyectos desesperados... llego y tengo el placer de presenciar su enlace... sí, Olivia, si falta un testigo para su boda, aun llegas á tiempo. Ah! noble conde, estasíate de placer al ver y al contemplar á tu esposa, adormécete en delicioso sueño; pero ten cuidado al despertar...! porque mi venganza será insaciable... Desprecias á Olivia porque se ha entregado á tí ciegamente, porque no con-

serva una sola prueba de tu impostura, porque no puede decir á tu muger y á tu madre: vuestro esposo es un impostor, y vuestro hijo un asesino! Verdad es, nada de eso puedo hacer; pero acuérdate que tengo un puñal y bastante serenidad para librarme de mi rival, de tal suerte que ni aun tenga tiempo de dirigirte el postrer á Dios... Lo haré; y que tanta sangre vertida caiga sobre la cabeza del verdadero culpable... Segun me ha dicho esa muger deben volver á la iglesia; quiero ver su numeroso acompañamiento, y mezclar mi maldicion á las bendiciones que les dirijan al paso. Esta posada está en la plaza... estas ventanas tal vez tienen vistas... (*Asomándose.*) no, es un patio... es preciso que me proporcionen otro cuarto... (*Llama, y entra la posadera.*)

## ESCENA III.

OLIVIA. LA POSADERA.

*Posadera.* Llamais, señora?

*Olivia.* No teneis absolutamente ningun otro cuarto?

*Posadera.* Os aseguro que no hay mas que este que pueda conveniros...

*Olivia.* Cualquiera, aunque sea incómodo; con tal que tenga ventanas á la plaza estoy contenta...

*Posadera.* Ah! ya entiendo; quereis distraeros viendo el acompañamiento de los novios. Un cuarto podria ofreceros que está al fin del corredor, y que aunque es pequeño, tiene dos ventanas que dan enfrente de la catedral... pero...

*Olivia.* Vamos al momento...

*Posadera.* Es que hay un obstáculo que vencer; está ocupado hace muy poco tiempo por un estrangero, y será necesario que vaya á pedírsele; pero me parece que os lo cederá, porque es de vuestro mismo pais; segun lo que me ha dicho el postillon que os ha conducido, sois italiana... y un paisano no os negará este favor.

*Olivia.* Un italiano!

*Posadera.* Sí señora; y no me admiraria de que le conociéseis, porque me ha hablado con tanto interes como vos del señor conde de Moronval.

*Olivia.* Del conde de Moronval! pues qué, ese hombre ha conocido á Moronval en Italia?

*Posadera.* Asi me lo ha dicho.

*Olivia.* Corred, corred; decidle que venga, que deseo verle... (*Vase la posadera.*) Un hombre que ha conocido al conde de Moronval en Italia... sin duda al verdadero Moronval...! qué esperanza! si encontraré en Tolosa lo que inútilmente he buscado en Roma... Oh! yo sabré lo que viene á hacer aqui ese italiano.

## ESCENA IV.

OLIVIA. LA POSADERA. SALVIATI.

*Posadera.* (*Entrando.*) Señora, aqui teneis á vuestro compatriota, que acepta lo que le proponeis... (*Llaman desde dentro.*) Voy allá, voy allá; perdonadme... vuelvo al momento. (*Vase.*)

*Salviati.* (*Entrando.*) Señora, tengo una satisfaccion en poder ser útil... qué veo? vos aqui, señora Olivia...!

*Olivia.* (*Despues de un corto silencio.*) Silencio... No quiero que nadie me conozca aqui por mi nombre... no he olvidado el vuestro, Jacobo Salviati; y conservo siempre la sortija que me devolvísteis.

*Salviati.* Ah! entonces habeis recompensado con mas generosidad que yo podria apetecer mi servicio... tan grata memoria es para mí la mayor recompensa; pero me habeis dicho que no quereis que conozcan aqui vuestro nombre; os amenaza por ventura algun peligro? teneis algun proyecto en que yo pueda serviros? necesitais un defensor, ó un esclavo...? si os falta un hombre que arriesgue su vida por una mirada vuestra, y su alma á una palabra... aqui estoy; disponed de mí.

*Olivia.* Os doy gracias, Jacobo Salviati; teneis un corazon generoso, y me contemplo feliz con haberos encontrado; vuestra presencia es el último recuerdo de mi patria.

*Salviati.* El último! pues... qué, no volvereis mas á ella?

*Olivia.* Jamas.

*Salviati.* Qué oigo! Jóven y hermosa, italiana y libre, y decís que no volvereis á la risueña Italia?

*Olivia.* Oh! es una madre amante y tierna, querida de todos sus hijos; pero para mí ha sido una madrastra cruel,

y no he encontrado en su regazo mas que dolor y desconsuelo. Pero vos por qué la habeis abandonado para emprender un viaje tan largo...? qué interes ó qué indispensable deber os trae á Tolosa?

*Salviati.* Un deber sagrado, señora; un juramento hecho á un hombre en su última hora.

*Olivia.* (*En voz baja.*) Terrible es! No sé por qué me estremezco. (*En voz alta.*) Alguna herencia que venis á recoger?

*Salviati.* No; á delatar un crimen.

*Olivia.* Un crimen...

*Salviati.* Pero á qué hablaros de ello? es una historia terrible, horrorosa, y que nada puede interesaros!

*Olivia.* Decidme, Salviati, figura en esa historia el nombre del conde de Moronval?

*Salviati.* (*Asombrado.*) Quién os ha dicho...?

*Olivia.* Luego es cierto? su nombre figura en esa historia? Es decir que vos le habeis conocido?

*Salviati.* Sí señora.

*Olivia.* En Italia...?

*Salviati.* En Roma.

*Olivia.* Entonces, hablad, hablad por compasion... ya os escucho.

*Salviati.* Al fin el secreto que voy á revelaros será publicado mañana, y ya que tanto interes teneis en oirme, hablaré sin preguntaros el motivo de vuestra curiosidad. Una noche de carnaval, hará como seis meses, y poco tiempo antes de vuestra desaparicion de Roma, bajaba yo en mi barca por el Tiber para ir á Ostie. La noche era lóbrega y sombría; todo dormia en el silencio; no se veían ni luces en el muelle, ni estrellas en el cielo: el firmamento se volvia de fuego de tiempo en tiempo con hueco retumbar. Bogaba yo temeroso, y de repente oigo un ruido confuso junto á mi barca... El ruido de una cosa pesada que acababan de arrojar al rio; el golpe fue seguido... de un prolongado gemido... adiviné lo que era y volví mi barca; á la luz de un relámpago vi una cosa blanca que se mantenia á flor de agua, y desaparecia alternativamente... era un hombre; llegué á tiempo de cogerle por el pelo en el momento en que iba á desaparecer. Le eché en mi barca, y un cuarto de hora despues llamaba á la puerta de mi cabaña. Me abrió mi

madre: madre, la dije, aqui teneis este hombre que acabo de sacar del rio; salvémoslo si es posible: despues de ponerle en mi cama le desnudamos... pero juzgad cuál sería nuestro terror al ver nuestras manos cubiertas de sangre... antes de arrojar á aquel desgraciado al Tiber le habian traspasado el pecho de una puñalada.

*Olivia.* Ah!

*Salviati.* Pobre jóven! aun no he podido desterrar su imagen de mis sueños... su herida era ancha y profunda; pero sin embargo á fuerza de cuidados conseguimos volverle á la vida, aunque por poco tiempo... abrió sus ojos sin vernos, y empezó á hablar como delirando: habló de su madre, y dijo que ya no la volveria á ver; habló de una muger que le habia engañado; de un hombre que se le parecia mucho y que le habia asesinado... Mi madre y yo nos mirábamos en silencio, y cubriamos su pálido semblante de lágrimas, porque verdaderamente era una escena que despedazaba el corazon... algunos momentos antes de morir recobró la razon, y dijo que queria escribir: yo no tenia mas que mi puñal, se lo dí, y mojando la punta en la sangre que salia de su herida, escribió con mano trémula su postrimer á Dios á su madre.

*Olivia.* Una carta!

*Salviati.* Concluido esto, me suplicó le cortara un rizo de sus cabellos, y poniéndolos despues sobre el billete, miró al rededor de sí, vió á mi madre que estaba arrodillada á los pies de la cama orando con fervor... "Jura, me dijo, por lo mas sagrado que tengas en el mundo, por los dias de tu madre, que ejecutarás fielmente lo que voy á decirte, y al menos moriré tranquilo." Jura por cuanto pida, esclamó mi madre al escuchar el grave acento del moribundo: entonces estendí el brazo hácia la cabecera haciendo el juramento solemne que me exigia... me apretó la mano, diciéndome con voz muy débil: "Lee esa carta y conocerás lo sagrado de tu mision; al instante que puedas irás á llevarla á su destino con ese rizo... es el último ay de un moribundo á su dolorosa madre; entrégaselo á ella sola... lo entiendes? á ella sola:" y un momento despues espiró en nuestros brazos... No es verdad que es una historia horrible?

*Olivia.* Ah! sí, muy horrorosa.

*Salviati.* Ya sabeis el motivo de mi venida á Tolosa... no he podido cumplir antes mi juramento por haber caminado á pie, y porque necesitaba reunir algun dinero para emprender el viaje, que ha sido largo y penoso; pero la idea de faltar á mi juramento, y que el crimen quedase impune, me representaba á mi imaginacion el cadáver ensangrentado del desgraciado conde de Moronval, recordándome todas las horribles circunstancias de su muerte, y exigiéndome que cumpliera lo que le ofrecí en su hora postrera!

*Olivia.* Está bien, Salviati; pero escúchame, porque yo tambien tengo que hablarte. Hace un momento que me has dicho estas palabras: "necesitais un defensor, un esclavo? Os hace falta un hombre dispuesto á sacrificar su vida por una mirada vuestra, y su alma por una palabra? aqui estoy; disponed de mí."

*Salviati.* Es verdad! asi os lo he dicho.

*Olivia.* Y esa oferta es una vana espresion de ceremonia, ó es hija de la decision de un alma dispuesta á sacrificármelo todo?

*Salviati.* Señora, jamas prometí lo que no me sentia dispuesto á cumplir.

*Olivia.* Pues bien; reclamo la palabra que me has dado; te necesito... y si me concedes lo que voy á decirte, te daré cuanto me pidas... en vano querré negarte lo que tú exigieres de mí.

*Salviati.* Qué oigo? Oh! no es posible: y qué me vais á pedir...? Hablad.

*Olivia.* La carta de Monronval.

*Salviati.* La carta de Moronval... Ah! eso no, nunca; no puedo daros lo que me pedís, señora.

*Olivia.* Escucha. Yo no sé si la historia que acabas de contarme es ó no cierta; pero lo que sé es que hay aqui en Tolosa un conde de Moronval que es rico, poderoso, y cuyo título nadie ha pensado disputarle. Acusarle de asesino y de impostor, es tomar sobre sí una responsabilidad terrible, es una arriesgada empresa, Salviati; y no olvides que en esa desigual lucha uno de los dos sucumbirá: tú quizás mas bien que él.

*Salviati.* No ignoro que hay en Tolosa un conde de Moronval, y ese es el asesino del jóven que espiró en mis brazos. Las páginas sangrientas de que soy portador son

una prueba evidente de sus crímenes; y despues de leerlas y de escucharme, la condesa de Moronval conocerá su funesto error. Sin duda entre nosotros debe haber una lucha terrible: igual peligro amenazará al acusador y al acusado; pero aunque yo soy solo y pobre, y mi adversario tiene bienes inmensos, no le temo, porque tengo de mi parte la verdad y la justicia.

*Olivia.* Es decir que me niegas lo que te pido? y he sido tan débil que he podido creerte! no me has dicho que sabias cumplir lo que ofrecias?

*Salviati.* Ah! cuando os he dicho eso, no he mentido, señora; solo os ofrecí sacrificaros alma y vida; y el juramento que quereis que quebrante le hice por la salvacion y la vida de mi madre. Ya veis que no puedo sacrificar á mi madre. Oh! si os obedeciese estoy seguro que Moronval se me apareceria y vendria á echarme en cara mi perjurio, y á anunciarme tal vez la muerte y la condenacion de mi madre... No...! no...! ese juramento es muy sagrado, señora... Mirad con qué crueldad se burla la suerte de mí; en vano he buscado una ocasion, un medio de agradaros, y cuando la casualidad me le presenta, tengo que renunciar á él, siendo asi que daria la vida por complaceros. Pero no sé si tendré la fuerza suficiente para llevar á cabo tal sacrificio. Vuestro poder sobre mí sofocaria quizás el grito de mi conciencia... no... no... corro á casa de la condesa de Moronval.

*Olivia.* (*Despues de reflexionar.*) Aguarda... Tienes razon; mi peticion es descabellada, no quiero ya que seas perjuro; ya no te pido esa carta. Unicamente te suplico que retardes hasta mañana tu entrevista con la condesa. Me negarás esta gracia?

*Salviati.* Qué pensais hacer esta noche? conoceis tal vez al supuesto Moronval? quereis salvarle...?

*Olivia.* Una palabra sola tengo que añadir: si mañana al rayar el dia vienes á decirme, volvámonos juntos á Italia, marcharé gustosa contigo.

*Salviati.* (*Despues de un corto silencio.*) Será posible? es cierto lo que decís? Ah! no quiero ya reflexionar en lo que me pedís ni en lo que os prometo. Será lo que vos deseais. Olivia de Salviati! ah! os juro qué á ese precio cedo á vuestra influencia; no veré á madama Moronvál.

*Olivia.* Salviati, tengo tu palabra; no olvides que es para

mí tan sagrada como el juramento que hiciste á Moronval en su lecho de muerte. A Dios, hasta mañana. (*Saliendo.*) Ah! Salviati, ya no te temo.

## ESCENA V.

SALVIATI, *solo.*

Qué es lo que he prometido...? Nada que pueda alterar la solemnidad de mi juramento... Una noche de plazo... me haré cuenta que he llegado á Tolosa algunas horas mas tarde... y por recompensa de este servicio? volveremos juntos á Italia, me dijo... Oh! Salviati, olvida tu juramento, olvida á Moronval, olvídalo todo, que mas que todo valen esas palabras: encierran mas dicha que puede contarse en una eternidad... Ya se aproxima la noche...! Cuán lenta va á parecerle á mi amorosa impaciencia! El cielo está oscuro y tempestuoso. En una noche parecida á esta fuiste asesinado, Moronval! Ah! me parece verle y oirle todavía; algunas veces la ilusion es tal... Una luz, pronto, una luz, tengo miedo de estar aqui. (*Llamando.*)

*Posadera.* (*Entrando con una luz.*) Cómo? Todavía estais aqui? yo os creía abajo en la mesa. Quereis que os deje la luz?

*Salviati.* Sí, sí... eso es lo que pedia en este instante.

*Posadera.* Os disgusta este cuarto?

*Salviati.* No...

*Posadera.* En este momento acaban de entrar en la iglesia el conde de Moronval y su esposa; llevan un magnífico acompañamiento, y ván seguidos de un sinnúmero de lacayos con hachas y librea; ya les costará la tal boda... pero, si no me equivoco, vos debíais ir esta noche á casa del señor conde.

*Salviati.* Sí; pero he pensado otra cosa.

*Posadera.* Haceis bien; dejadlo para mañana. No piensa asi la señora á quien habeis cedido vuestra primera habitacion; ya se está disponiendo para salir...

*Salviati.* Y no sabeis dónde va?

*Posadera.* No me lo ha dicho; pero me figuro que ha de ir al baile que da el señor conde de Moronval.

*Salviati.* Estais segura de ello?

*Posadera.* Tanto como eso no; pero mañana os lo diré de positivo. Buenas noches. (*Vase.*)

*Salviati.* (*Solo.*) Buenas noches... Olivia piensa ir á casa de madama Moronval...? bien pude haberlo conocido cuando me exigió con tanto interes que no me presentase yo hasta mañana... y sin embargo... aqui hay algun misterio... Sí, ahora que pienso en ello me acuerdo cómo se estremecia al escuchar mi narracion; ahora conozco que no era una leve curiosidad, sino un interes, una turbacion... no hay duda, ha conocido en Italia al supuesto Moronval, lo ha amado tal vez... y yo les proporciono el medio de huir juntos... si la siguiese sin que ella me viese. Yo he prometido no hablar esta noche á madama Moronval; pero no he prometido permanecer encerrado en este cuarto... adónde me conducen mis sospechas? Olivia, podrias tú amar al asesino del conde de Moronval...? no, es imposible... ó al menos quiero creerlo asi... Moronval, hasta aqui he cumplido mi juramento. Tu venganza está unida á mi vida. Todas las noches te invoco: hoy lo hago (*Cae de rodillas.*) con mas fervor que nunca; protégeme, protégeme. (*El viento apaga la luz que está cerca de la ventana.*) Ah! (*Levantándose.*) Quién ha apagado esta luz...! Dios mio, me parece verle. (*Creyendo ver una vision.*) Él es... hé ahí sus vestidos ensangrentados. Su rostro pálido, sus desordenados cabellos... Piedad...! Vienes á amenazarme con la condenacion de mi madre! vienes á recordarme mi juramento! Oh! le cumpliré... sí... ahora mismo... (*Recobrándose.*) Sin duda es un aviso del cielo. Salgamos, salgamos de aqui, y pues Dios lo quiere, él me inspirará lo que debo hacer. (*Sale lleno de agitacion.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.

# Acto cuarto.

*Salon del palacio de Moronval, en Tolosa. A la izquierda una puerta pequeña oculta en la tapiceria; en el fondo una galería con vidrieras de colores.*

## ESCENA PRIMERA.

MADAMA MORONVAL. BEPPO, *sentado.*

*Condesa.* No, no es ilusion, conozco los pocos dias que me restan de vida; sin cesar hiere mis oidos una voz que anuncia mi próxima muerte... no me interrumpas; sé que vas á decirme que estoy mejor, que la felicidad prolongará mis dias, que seré muy dichosa, y que jamas te separarás de mi lado... todo eso es cierto, hijo mio, y sin embargo moriré muy pronto... solamente se habrá reanimado mi vida como la llama de una lámpara antes de espirar.

*Beppo.* Señora...

*Condesa.* Otra vez...! por qué no me llamas madre? Oh! dame ese nombre, no te canses de repetírmelo... Seis años he estado sin oirle, y en breve...

*Beppo.* Madre mia... estais tan acostumbrada á padecer, que os parece imposible que haya felicidad duradera para vos; mirad en derredor vuestro y decidme lo que os falta...

*Condesa.* Dices bien, nada; Dios me ha proporcionado un fin tan tranquilo como yo podia apetecer. Pero no pienses en que yo sea feliz; hace mucho tiempo que ofrecí al cielo el sacrificio de mi vida; hace mucho tiempo que

solo de tí se ocupa mi imaginacion. Sé dichoso, y moriré contenta.

*Beppo.* Entonces, madre mia, ya podeis dar gracias al cielo, porque soy feliz.

*Condesa.* Ah! aun no lo eres enteramente! la penetracion de una madre es mucha... Y en este momento leo en el fondo de tu corazon... Tú conservas desde tus viajes algunos recuerdos, contra los cuales estás luchando, y de los que no has podido triunfar.

*Beppo.* (*Levantándose.*) Quién ha podido deciros...?

*Condesa.* No exijo que me reveles tu secreto; pero si me lo hubieras confiado, tal vez estarias mas tranquilo.

*Beppo.* Madre mia, pedid al cielo que siempre le ignoreis!

*Condesa.* Sea como tú lo dices, hijo mio... Eres tiernamente amado de tu muger y de tu madre; y el cariño de estas debe hacerte olvidar tus pesares...

*Beppo.* Sí, teneis razon; pero tambien el cariño de un hijo y de una hija debe causar en vos el mismo efecto.

*Condesa.* Es verdad; mas tú quizás solo tienes penas, y yo remordimientos!

*Beppo.* Remordimientos...?

*Condesa.* Escucha: existe una razon por la cual no puedes confiarme lo que pasa en tu corazon; ignoro esa razon, y sin embargo te perdono... pues bien, yo me hallo en el mismo caso que tú; no puedo decirte el secreto que me hace padecer... hijo mio, perdóname como yo te he perdonado.

*Beppo.* Perdonaros? perdonaros? quién... yo!

*Condesa.* Sí; cuando hubiere cesado de existir tendré necesidad de obtener tu perdon; no me lo rehuses, aunque algun dia llegues á saber... pero dime, oirás pronunciar alguna vez el nombre de tu madre sin conmoverte?

*Beppo.* (*Aparte.*) Qué tormento...!

*Condesa.* Ah...! padece tu espíritu... ya concibo tu impaciencia... siento turbar tu alegría recordándote cosas desagradables; pero es preciso, hijo mio; vas á saber la causa. Hoy que la fortuna de tu familia pasa á tus manos, es cuando debo darte cuenta, como madre y como tutora...

*Beppo.* Ah! dejad esos pormenores, madre mia...

*Condesa.* (*Entregándole una cartera.*) Examina esas

cuentas; es indispensable que conozcas el estado de tu casa; hé ahí ademas mi testamento... lee el sobre...

*Beppo.* (*Leyendo.*) "Solo deberá leerle mi hijo, que me ha prometido no abrirle hasta despues de mi muerte!"

*Condesa.* Lo oyes? hasta despues de mi muerte! porque este testamento es una confesion.

*Beppo.* Guardad, guardad estos papeles, madre mia; siempre será pronto para abrir ese testamento... Ah! por piedad, guardad esa cartera; no quiero aceptarla.

*Condesa.* Por qué no? es acaso por la promesa que te exijo? pues bien, recíbelo sin condiciones.—Abre mi testamento si asi lo quieres, y jamas volveré á levantar los ojos en tu presencia.

*Beppo.* En la de Dios, que ve mi corazon, os juro respetar vuestra voluntad; que mi mano se convierta en ceniza si llego á tocar este sello para romperle! Si recibo esta cartera, es solo porque teneis derecho á ordenármelo.

*Condesa.* Ahora ya puedo morir tranquila: este era el último deber que tenia que cumplir en la tierra. Dios mio! os doy gracias... quiero presentarme con semblante risueño al lado de Inés en el baile de esta noche; hijo mio, no tardes en seguirme. (*Vase.—Sale por la galeria del fondo, cuyas puertas al abrirse dejan ver un magnífico salon preparado para una fiesta.*)

## ESCENA II.

BEPPO, *solo.*

*Beppo.* En el momento en que sorprendo la ternura y la confianza de esta muger con una falsedad tan impía, entonces esta muger, de quien una sola mirada es un martirio para mí, y cada palabra una puñalada, exige que la llame madre y me obliga á pronunciar este nombre. Ah! mis ojos se han llenado de lágrimas... ya no me acuerdo del dia que las derramé por última vez... No sé cuál será el desenlace de esta sacrílega farsa, pero es imposible que dure mucho tiempo; solo en esta impostura estriba mi existencia... y ahora que Inés me ama... ya no puedo despertar de este horrible sueño sino para bajar á la tumba... pero preparémonos para presentarnos en el baile...

## ESCENA III.

BEPPO. OLIVIA.

*Olivia.* Te sorprende mi vista... qué, no me esperabas, no es verdad? Debiste acordarte que te he dicho muchas veces que éramos inseparables; aqui me tienes; veo por tu semblante que los remordimientos te destrozan el corazon... Es en vano que me mires con esa mirada desdeñosa, Beppo; no es suficiente una palabra ó un desprecio para separarme de tu lado; no; para deshacerte de mí es preciso una puñalada; por qué no me la has dado, Beppo?

*Beppo.* Silencio...

*Olivia.* Todavía te horroriza ese nombre? cómo teniéndole tan presente has podido olvidarme?

*Beppo.* Jamas he olvido ni mi nombre, ni el vuestro.

*Olivia.* Ah! Conde de Moronval, qué importa que ese nombre de Beppo esté escrito en tu frente con caractéres de sangre? si hoy lo ha cubierto la corona de flores del himeneo, te juro que mañana los borrará la mano de la que tú amas.

*Beppo.* A qué venís aqui?

*Olivia.* No soy una antigua amiga...? vengo á felicitarte por tu casamiento... Quién sabe? tal vez te traiga algun regalo de boda...!

*Beppo.* Creí que teníais mas orgullo. (*En ademan de marcharse.*)

*Olivia.* Espera; es preciso que sepas que ahora puedo probar á tu feliz esposa que no es al conde de Moronval á quien ama, sino á Beppo el asesino.

*Beppo.* Y es eso todo lo que teneis que decirme...? Pues entonces... á Dios.

*Olivia.* Pero no me has oido? Te alejas? Sabes adónde voy en saliendo de aqui?

*Beppo.* Qué me importa?

*Olivia.* A denunciar tu crimen y descubrir tu verdadero nombre.

*Beppo.* Bien... está.

*Olivia.* Y la prueba que dará fé á mis palabras es un billete escrito por la trémula mano del verdadero conde de Moronval; sí, de su misma mano, y con caractéres de sangre... Si esto no bastase diré que hagan comparecer á

un pescador italiano llamado Jacobo Salviati, que recogió en su barca el cuerpo de Moronval arrojado al Tiber, porque el Tiber no fue buen confidente... y el pescador no está lejos, está en Tolosa para referir la agonía de la víctima, sus últimas palabras, la profunda herida que le abrió el pecho... Si estas pruebas no fuesen suficientes, pueden enviar á Roma para hacer levantar la losa que cubre el cadáver de Moronval, pueden confrontarle con su asesino... y entonces pronunciarán la sentencia... crees que con semejantes pruebas no serás condenado? ah...! ya tiemblas...

*Beppo.* Sí, tiemblo por tí! porque abusas demasiado de mi paciencia! ya sabes con qué facilidad sé derramar sangre...

*Olivia.* Te encuentro tal como te conocí... veo con placer que las nobles maneras del conde de Moronval no han podido sofocar el carácter violento de Beppo.

*Beppo.* No, por mi desgracia... pero si es cierto que posees los medios de perderme, apresúrate; vé á denunciarme... No sé si preferiré el suplicio á los tormentos que sufro á cada instante en esta casa... Ah! si vieras qué terrible es el papel que desempeño, y de qué modo me ahoga la máscara que me cubre... El trage de conde de Moronval es para mí la túnica de Dejanira... me abrasa, me devora... cuánto te deberia si fueses á decir al verdugo que me la quitase... pero qué locura! si tú pudieras perderme lo hubieras ya hecho...! me engañas... (*En voz baja á Olivia.*) Mi mano no tembló al herir á Moronval, y las aguas del Tiber le habrán dado sepultura en el mar. Esa historia del billete, ese pescador que ha venido de tan lejos solo para entregártelo... es un cuento mal fraguado; si al oirlo me he turbado, solo ha sido efecto de los recuerdos que has despertado en mi imaginacion, y no del terror que has podido inspirarme... Te desafio á que ejecutes tu proyecto... no puedes acusarme sin perderte, y en ese caso no subiria yo solo al cadalso.

*Olivia.* Crees acaso que ese temor pueda detenerme...? ademas, quién te ha dicho que esa carta habla de mí? y aunque asi fuese, no tengo veneno suficiente para dejar este mundo cuando haya perdido las esperanzas que aun me hacen grata la vida? En vano procuras tranquilizar-

te, en vano procuras figurarte que es una ilusion el poder que he adquirido sobre tí... Beppo, lo que te he dicho es cierto... Moronval antes de morir ha escrito una carta en que te acusa; esta carta está en Tolosa en manos de un hombre de quien yo dispongo; ese billete es una espada que tengo suspendida sobre tu cabeza, es tu vida ó tu muerte... Oh! es preciso que me creas.

*Beppo.* Te creo, sí... quisiera dudar de tus palabras; pero esa terrible sonrisa es precursora del placer que siente tu alma solo al considerar que has triunfado; ya debes estar satisfecha; y... cuándo vendrán á prenderme?

*Olivia.* Habla mas bajo... Si he venido á referirte todo esto, debiste preveer que era porque tenia una proposicion que hacerte.

*Beppo.* Y callarás?

*Olivia.* Te lo prometo!

*Beppo.* Y á qué precio? habla, á qué precio...? Cielos! Inés!

## ESCENA IV.

BEPPO. OLIVIA. INÉS.

*Inés.* Todavía estais aqui...? os buscaba por todas partes... venid, señor conde... (*Asustada.*) Dios mio! qué palidez...! os sentís indispuesto?

*Beppo.* No, no es nada.

*Inés.* Pero no estábais solo?

*Olivia.* Tengo el honor de saludar á la señora condesa de Moronval... no os acordais ya de mí?

*Inés.* Madama Seroni...!

*Olivia.* Habeis despreciado mis consejos; os habeis casado; ah! no tardará mucho tiempo en cumplirse mi prediccion.

*Inés.* Señora...!

*Beppo.* Inés, esta entrevista no durará sino algunos instantes; al punto iré á reunirme con vos... en nombre del cielo, Inés, si me amais, retiraos, retiraos...

*Inés.* Sí, señor conde; me retiro porque conozco que no es este el lugar que debo ocupar; voy á esperaros... al lado de mi madre... (*Beppo la acompaña hasta la puerta.*)

*Beppo.* Qué desgraciado soy!

## ESCENA V.

BEPPO. OLIVIA.

*Olivia.* (*Con ímpetu.*) Voy á decirte á qué precio comprarás mi silencio: consiento en que conserves el nombre y la fortuna de Moronval; pero huye conmigo; deja para siempre este pais, esta casa y esta familia maldecida; solo asi correré un velo sobre lo pasado... yo me encargo de hacer callar á Salviati... lo olvidaré todo, y te lo perdono todo, pero es preciso que me sigas esta noche... en este instante... qué me respondes? (*Aparece Salviati, y se queda escuchando.*)

*Beppo.* Olivia...

*Olivia.* Escucha, Beppo. Yo te amo con idolatría, y en esta palabra está el secreto de mi conducta; mi amor no es un amor tímido y pasagero, como el de esa niña, es una pasion desordenada y terrible como los volcanes de mi pais... mil veces me he repetido yo misma cuanto tú puedes decirme; que ya no me amas, que me aborreces, que nunca me has amado... no importa, mi destino es que yo sea tuya, y es preciso que se cumpla... me seguirás?

*Beppo.* No, Olivia; nunca, no lo esperes.

*Olivia.* Ah! Con que amas á esa muger? Temes que tu repentina marcha la desespere y le haga maldecir el dia de su casamiento... y qué...? será mas dichosa cuando desde esas ventanas te vea subir al cadalso? Se espera el regreso del que está ausente; se sueña con el arrepentimiento de un infiel; pero qué esperanza, qué consuelo podrá tener tu esposa cuando llegue á ser descubierto tu crimen?

*Beppo.* Sí, tienes razon; veo á mis pies un abismo. Cómo salir de este laberinto infernal?

*Olivia.* Entregándote á mí.

*Beppo.* Pero aun cuando asi lo haga, crees que alcanzará tu pasion algunas ventajas? crees que podrá reproducirse nuestro amor...?

*Olivia.* No, Beppo, todo lo sé; sé que ya nada puedo esperar para mí; por lo mismo, lo único que quiero es que mi rival no sea feliz. Asi que estemos fuera de Tolosa

nos separaremos si lo deseas; pero visible ó invisible, siempre estaré cerca de tí, como tu sombra, sea cual fuere el pais que escojas para tu destierro. Estaré satisfecha con tal que no te aproximes jamas á Tolosa, ni vuelvas á ver á esa muger que detesto; y lo cumplirás, porque conservaré siempre la carta de tu víctima.

*Beppo.* (*Despues de reflexionar.*) Bien está. Acepto ese partido. Sí, porque esa infeliz que me ha abrazado y que me ha bendecido como hijo suyo, moriria sin duda si supiera su error. No quiero tener que acusarme de un nuevo crimen. Me has dicho que se vive con la esperanza de volver á ver al que está ausente; pues que viva con esa esperanza, y que Inés me olvide; yo encontraré medios de romper los lazos que nos unen! Olivia, tú no sabes á qué horrible existencia nos condenamos...! Dios sin duda lo quiere asi para que espiemos nuestros delitos. Pero estás segura del silencio de ese pescador romano que recogió á Moronval?

*Olivia.* Te respondo de su silencio.

*Beppo.* Ahora es indispensable que yo escriba á madama Moronval, anunciándola mi marcha y engañándola con mi pronto regreso... Está todo dispuesto para nuestro viaje?

*Olivia.* Sí, mañana mismo saldremos de Tolosa.

*Beppo.* Vamos. (*Entran en el cuarto de Beppo.*)

## ESCENA VI.

SALVIATI. *Despues* DANIEL.

*Salviati.* Qué es lo que acabo de oir... bendigo mil veces mi inquietud que me ha hecho seguirla... bendigo mi ángel tutelar que me ha conducido á este sitio; ahora conozco, Olivia, la causa por qué me has exigido aquella promesa, por qué me suplicaste que retardase el cumplimiento de mi palabra. Sois de la casa? (*A Daniel.*)

*Daniel.* Sí señor.

*Salviati.* Es preciso que yo hable á la condesa ahora mismo.

*Daniel.* Y qué teneis que decirle?

*Salviati.* Sin duda sois un antiguo criado, y os interesareis por vuestra ama...

*Daniel.* Ah! podeis creerlo, porque hace largo tiempo que estoy á su lado.

*Salviati.* Pues en nombre del cariño que la profesais os suplico que me proporcioneis al punto una entrevista con madama Moronval.

*Daniel.* Veré si me es posible... y en ese caso quién diré que la espera...?

*Salviati.* Un estrangero que ha conocido á su hijo en Italia.

*Daniel.* Ah! si se trata de su hijo, al momento vendrá. Esperad aqui. (*Vase.*)

*Salviati.* (*Solo.*) No sé qué decirle á esta desgraciada madre; Dios mio, dadnos á entrambos la fuerza suficiente; á mí para hablarla, y á ella para oirme; haced que no sucumba al terrible golpe que la amenaza: ah! ella es sin duda... no sé lo que siento...

## ESCENA VII.

SALVIATI. MADAMA MORONVAL.

*Condesa.* Sois vos el que quiere hablarme?

*Salviati.* Sí señora!

*Condesa.* Me parece que es esta la primera vez que os veo...

*Salviati.* No os equivocais, señora.

*Condesa.* La hora que escogeis para hablarme indica que se trata de algun asunto de alta importancia; y como me han dicho que habeis conocido á mi hijo en Italia, no he vacilado un momento en venir. Qué teneis que decirme?

*Salviati.* Vengo á hablaros de un asunto muy interesante... y que concierne á vuestro hijo.

*Condesa.* Quereis que le haga llamar?

*Salviati.* No señora. No he visto al señor conde mas que una hora en su vida, y ya no es posible que le vuelva á ver mas.

*Condesa.* Por qué?

*Salviati.* Voy á decíroslo. Perdonad si me turbo y vacilo al hablaros... mi turbacion y mi inquietud os manifestarán que soy mensagero de malas nuevas.

*Condesa.* Si os hubiéseis introducido hace tres meses en mi casa, antes del regreso de mi hijo, con esos preámbulos, desde luego hubiera adivinado la desgracia que ve-

níais á anunciarme; pero ahora no veo por qué pueda temer... En fin, ya os escucho...

*Salviati.* Yo soy natural de Roma, señora, y habito en una casita al borde del Tiber. Hará como seis meses, tiempo en que aun estaba vuestro hijo en Roma, y en una noche sombría y tempestuosa como la de hoy, pasó en aquella cabaña una escena terrible. Yacía sobre un lecho un jóven gallardo y de noble gerarquía que yo acababa de sacar del Tiber, y que estaba espirando. En vano fueron todos los socorros para volverle á la vida... Solo tuvo la fuerza necesaria para decirme que habia sido infamemente asesinado por un aventurero que se le parecia estraordinariamente, que habia sido llamado á una cita amorosa... que la muger le habia engañado... y que su miserable asesino le habia robado todos sus papeles y sus títulos... Os estremeceis...!

*Condesa.* Sí... pero qué puede importarme?

*Salviati.* Aquel jóven espiró en mis brazos... pero antes de morir escribió con un puñal y su propia sangre algunas líneas á su desgraciada madre...

*Condesa.* A su madre...!

*Salviati.* É hizo que le jurase por la salvacion de la mia que llevaria aquella carta á su mádre con un rizo de sus cabellos... Tardé en llegar á Tolosa, porque esta es la patria del desgraciado jóven, pero al llegar encontré á su asesino instalado en su propia casa, llevando su mismo nombre, honrándose con su título. Oh! haceis bien de estremeceros, señora, porque hay una mádre tan infeliz que da el nombre de hijo al asesino del suyo.

*Condesa.* Oh! pero eso no puede ser. Yo no sé lo que por mí pasa... y qué me importa á mí todo eso...? por qué ha venido aqui este hombre á contarme esa horrible historia!

*Salviati.* Señora, yo cumplo el solemne juramento que hice... el nombre de la madre está sobre el billete escrito por el hijo; quereis leerle?

*Condesa.* (*Retirándose á medida que se acerca Salviati.*) Yo...! yo...! qué quereis de mí?

*Salviati.* Tomad.

*Condesa.* (*Leyendo.*) "Para la condesa de Moronval..."

*Salviati.* Ese es el nombre que está escrito... no os llamais asi vos?

*Condesa.* Oh! huid, huid de aqui, porque temo vuestra presencia... tiemblo abrir esa carta: quién sois...? qué me quereis?

*Salviati.* (*Despues de vacilar y sacando su cartera.*) Es este el color del cabello de vuestro hijo?

*Condesa.* Es el color del pelo de mi hijo... (*La condesa repite maquinalmente.*)

*Salviati.* Conoceis su letra?

*Condesa.* Es su letra. (*Idem.*)

*Salviati.* Leed pues.

*Condesa.* (*Leyendo.*) "Madre mia, muero asesinado, y os escribo esta carta con mi sangre. Mi asesino, á quien tuve tiempo de reconocer, es un italiano que se me parece mucho, y que tal vez se aprovechará de esta semejanza para usurpar mis títulos: sirvaos esto de aviso para que no os engañen. Á Dios, madre mia. Pablo Moronval." Dios eterno, qué es lo que me pasa! ah! me siento morir...!

*Salviati.* Vivid para vengaros. Es preciso que la justicia humana haga su deber: el asesino de vuestro hijo está ahí... en ese cuarto... meditando su fuga... pero vos le detendreis! y si despues de haber leido esta carta aun dudais, me queda un medio de convenceros de vuestro error. Al amortajar á vuestro hijo advertí que tenia en la mano izquierda una mancha natural que vos conocereis, y que no puede imitarse; buscad esa señal en la mano del impostor, y os acabareis de convencer... Ahora solo me resta el último deber que cumplir. (*Vase con precipitacion.*)

## ESCENA VIII.

MADAMA MORONVAL, *sola.*

"Muero asesinado..." "escribo con mi sangre..." "Pablo." Sí, él es el que ha escrito este billete... este es el color de sus cabellos... pero y el otro... Dios mio! Dios mio...! (*Beppo y Olivia aparecen á la puerta del cuarto deteniéndose al ver á la condesa de Moronval, que corre hácia él y le mira en silencio; en seguida con voz convulsiva.*) Sabes lo que acaban de decirme? que tú no eres mi hijo, sino que eres su asesino... y me han dado pruebas de ello; pero hay en el mundo quien pueda pro-

bármelo...? cómo tiembla tu mano...! qué palidez...! respóndeme, respóndeme, sí, y reconoceré tu voz... pero adónde está ese hombre? se ha sepultado en el infierno...? Tenia razon, aun hay un medio de conocer si eres mi hijo... la señal... sí... la señal: á ver... no está... ah...! asesino. (*Cae desmayada.*) (*Pausa.* — *Beppo coge el billete que tendrá en la mano la condesa, y lo quema á la luz de una bugía.*)

*Olivia.* Ya no es tiempo: lo ha leido.

FIN DEL ACTO CUARTO.

# Acto quinto.

*Diferente parte que la anterior de la casa de Moronval. Gran salon que terminan al fondo dos galerias, una á la izquierda, y otra á la derecha: la una conduce á la habitacion de la condesa de Moronval, y la otra á la de Beppo. A la derecha en el primer bastidor una cómoda de figura gótica. En todo el acto el teatro está á media luz.*

## ESCENA PRIMERA.

OLIVIA. ANDRÉS, *en el foro.*

*Olivia.* Ha preguntado la condesa de Moronval por su hijo...?

*Andrés.* Varias veces ha pronunciado su nombre con un acento tan terrible que ha hecho temblar á los que la rodeaban, pero aun continúa delirando.

*Olivia.* Y quién está con ella?

*Andrés.* Asi que se divulgó la desgracia que acaba de suceder, todos los de fuera han desaparecido, y no ha quedado á su lado mas que los que nunca la abandonarán, su hija... Daniel... y el médico.

*Olivia.* Y responde el médico de su vida?

*Andrés.* Sí señora, gracias á Dios. (*Vase.*)

*Olivia.* (*Sola.*) Es decir que Beppo estará preso sin duda alguna antes que pase esta maldita noche...! Una sola palabra basta para perderle... palabra que sabe la condesa, y que será la primera que pronuncie concluido su delirio. Está perdido sin remedio... perdido por culpa

mia... perdido tanto para mí, como para mi rival... Oh...! no, no... mientras yo tenga facilidad para concebir un crimen y poder para ejecutarle, Beppo aun debe tener esperanzas; yo sola quiero ser el árbitro de quien dependa su vida ó su perdicion, y yo no quiero que muera: luego amenazar sus dias sería atentar contra los mios; le defenderé; qué puede detenerme ya en la posicion en que me encuentro, y cuando hace tiempo que mi corazon desconoce los remordimientos? Beppo está encerrado en su cuarto, y no quiere que entre nadie: qué intentará? Oh! sino piensa huir, y permanece encerrado, es prueba cierta de que aun no renuncia á su impostura, y que no quiere desistir de su empresa hasta su último esfuerzo. Ah! si en el silencio y en la soledad en que se ha sumergido el genio del mal le inspirase lo que á mí esta sortija...! me horroriza esa idea, pero no obstante es preciso evitar que muera.

## ESCENA II.

OLIVIA. BEPPO, *que sale de su cuarto.*

*Olivia.* Beppo, cuál es tu determinacion?

*Beppo.* (*Resignado y sombrio.*) Eres tú Olivia...! deseaba verte... qué hace la condesa de Moronval?

*Olivia.* Despues de su desmayo, que ha durado una hora, ha recobrado al fin el sentido, pero no la razon; dóite el parabien de esa dicha, Beppo, porque su delirio impide el que den crédito á sus palabras, y la casualidad te deja esos momentos para pensar el partido que has de tomar...

*Beppo.* Pero... responden de su vida...?

*Olivia.* Asi lo aseguran.

*Beppo.* Un crimen menos...! Inés sin duda estará á su lado? Ah! bien puedes responder á mi pregunta, Olivia; ya sabes que entre esa jóven y yo todo se acabó: lo que quiero que me digas es si sospecha algo, y si puede dar á su madre todo lo que su estado exige, socorros, consuelos...

*Olivia.* Tranquilízate, no sabe nada aun... no se ha separado de la cabecera de su madre.

*Beppo.* Luego no ha vuelto á parecer el pèscador de Monteleon?

*Olivia.* Crees que si hubiera parecido estaria tan desierto y

reinaría tanta quietud en el palacio de Moronval...? Despues de haber entregado la carta habrá creido concluido su encargo, y sin duda ya no volverá... Ademas, ahora que ya no existe ese billete fatal, única prueba de la sinceridad de sus palabras, no es á él á quien debes temer; tu suerte no está en sus manos ni en las mias... está en las de la condesa, que ha dejado de reconocerte por hijo suyo, y que te entregará á los jueces asi que con la razon haya recobrado la memoria.

*Beppo.* Ya lo sé... no debo esperar perdon ni piedad... pero no por eso serán mis súplicas menos ardientes para que vuelva en sí.

*Olivia.* Muy tranquilo estás, y tu voz muy clara y serena... No piensas huir, Beppo?

*Beppo.* No... mi posicion ha variado... si consentia en seguirte, era para que ignorasen mi crimen esas dos mugeres que me han apellidado Moronval... Huir! acaso si llega á estar instruida de crímenes como el mio la justicia humana, encontraré asilo en ninguna parte? Huir! para volver á vivir errante, proscripto y miserable como el veneciano Beppo? no, mas vale morir.

*Olivia.* Cierto es cuanto dices, pero no por eso creo estarás resignado á perderte... á morir en el último suplicio...

*Beppo.* Vete, Olivia; ningun peligro amenaza tus dias; huye, y sé dichosa, si puedes serlo ya... no aguardes el fin de tan terrible alternativa.

*Olivia.* Sea cual fuere el éxito, he jurado que seremos inseparables...

*Beppo.* Entonces te compadezco! infeliz! infeliz de tí!

*Olivia.* Infeliz de mí...! Crees que no he adivinado tu descabellada resolucion... insensato! quieres morir...!

*Beppo.* Insensato! me llamas... te engañas, Olivia; sabes cuándo fuí insensato? aquella noche sangrienta en que maté á Moronval, aquella noche en que dí el horroroso golpe que me ha abierto este laberinto, en el que creía encontrar sinnúmero de goces y alegrías, que he visto transformarse en mortales angustias, en eternos sobresaltos. Ah! aquella noche sí que fuí mas insensato que culpable; entonces tambien queria acabar con mi vida, y pluguiera á Dios que asi lo hubiera hecho... las maldiciones de esas dos desgraciadas no vendrian á alterar la paz de mi sepulcro.

*Olivia.* Con que estás resuelto á morir... Ah! eso es horrible! yo no puedo consentirlo... no quiero que mueras. Ya se ve, tú crees tu posicion desesperada, pero te engañas: aun te queda un medio que será tu salvacion, un medio probable... seguro y positivo si tú quieres...

*Beppo.* Y cuál es...?

*Olivia.* La crisis en que se halla la condesa de Moronval es terrible, y si muere antes de hablar...

*Beppo.* No, no, que viva... me has dicho tú misma que respondian de su vida; no retractes esa palabra, Olivia... tú no sabes el peso que me has quitado del corazon.

*Olivia.* Sin embargo, si los cálculos de los médicos fallasen... si sucumbiese...

*Beppo.* Te he dicho que mi destino va á cumplirse: sí, estoy seguro... no hay remedio.

*Olivia.* Parece que aun te felicitas por ello... no temes lo que vas á encontrar mas allá de la muerte...?

*Beppo.* Voy á presentarme delante de un juez inexorable, y aunque sea cien veces mas terrible que mis crímenes merecen, sufriré el poder de su celeste y justa cólera mas bien que el ponerme de nuevo ante los ojos de la condesa.

*Olivia.* (*Aparte.*) Bien! salvémosle á pesar suyo; tiempo es ya de que me decida. (*Alto.*) Qué venias á hacer á esta sala, Beppo?

*Beppo.* A darte el último á Dios, y... á buscar mis armas, que estan en esa cómoda.

*Olivia.* Escucha, Beppo; no atentes contra tu vida lejos de mí; aun me queda alguna esperanza; voy á probar todos los medios, y en breve volveré; si despues insistes en querer morir, tambien te seguiré á la tumba... vamos... (*Entra en el cuarto de la condesa.*)

## ESCENA III.

BEPPO, *solo.*

Llegué al término supremo...! despues de tantas desgracias justa ó injustamente padecidas, despues de tantos esfuerzos malogrados, y de tantas esperanzas desvanecidas, mi vida acaba cual debia esperarlo; por el suicidio. Inés! tuve la locura de creer que Dios habia olvidado

mis crímenes, hasta ahora impunes... tuve el loco orgullo de creer que veria con mirar tranquilo é indiferente mi union contigo, la union sacrílega de tantas virtudes con tamaños crímenes... Ah! morir! morir tan jóven y no conocer una muger á quien poder decir á la hora de mi muerte: madre mia, rogad por mí...! (*Va á la papelera y la abre.*) Mis armas estan en este cajon... Escribámosla mi postrer á Dios... Qué dirá Inés al leer esta carta! Ah! que borre de su memoria hasta el nombre bajo el cual me ha conocido, hasta el dia en que me ha amado! Angel de mi consuelo...! amado de tí y morir dejándote sumida en la desgracia! Oh desesperacion...! qué risueño porvenir formaba yo hace algunas horas! (*Fijando sus ojos en la cartera que la condesa le habia entregado, y que está depositada en la papelera.*) Hé aqui la cartera que contiene el testamento de la que yo he llamado madre. "Ese testamento es una confesion. »Por él sabrás el arcano que acibara mi existencia: haz»me la promesa de no abrirle antes que yo haya cesado »de existir..." Estas son sus palabras... y yo hice la promesa... El arcano de su vida... Estrañas palabras, y que ruedan en mi mente sin cesar... (*Se levanta y pasea con evidentes señales de una agitacion violenta; en seguida vuelve de nuevo á la cómoda.*) Ella sabe mi secreto... y por qué no he de conocer yo el suyo...? si quiere hablar... yo la amenazaré con hablar tambien, y mi silencio será el premio de su silencio... No sé por qué me parece que la sola accion de romper este sello es aun mas infame que todo lo que he hecho hasta aqui... Ah! pero asi tal vez puedo vivir para Inés... y será dichosa entonces, y nunca sabrá nada! Sí... sí, esta es mi última esperanza. (*Leyendo.*) "Hijo mio, nunca quise »durante mi vida participarte la fatal historia que vas »á leer, porque una madre no debe esponerse nunca á »avergonzarse delante de sus hijos; pero tampoco he »querido llevar á la tumba este secreto, porque te lega »una gran obligacion que cumplir. Yo me casé con tu »padre sin amarle; amaba á otro, hijo mio; pero puedes »creer á una madre que te habla á la hora de su muer»te. Nunca fuí culpable: no obstante, tu padre me juz»gó por las apariencias y me condenó sin piedad. El dia »en que te dí el ser, despues de un desmayo, cuando

»recobré el uso de mis sentidos, tu padre habia desapa-
»recido; me hallé sola, y encontré esta carta á mi lado,
»escrita de antemano: *No quiero que el fruto de vues-*
»*tro crimen goce jamas de una fortuna ni de un*
»*nombre á los que no tiene derecho alguno. A Dios:*
»*me habeis hecho aborrecer la vida; no espereis vol-*
»*ver á ver mas á vuestro hijo ni á vuestro esposo!*
»Aquel terrible billete produjo en mí una revolucion es-
»traordinaria, una nueva crisis; y Dios, que conocia mi
»inocencia, escuchó el grito de mis entrañas... fuí madre
»segunda vez... Aquel segundo niño fuiste tú, hijo mio!
»cuando te vi lloroso y abandonado, estendiendo por
»instinto tus tiernas manitas hácia tu madre, olvidé á
»mi marido, al mundo entero; olvidé que tenia otro hi-
»jo! tus primeros años pasaron en breve, y son quizás
»los mas deliciosos de mi vida y la tuya! Durante tu
»ausencia, ningun suceso vino á turbar la uniformidad
»de nuestra vida, hasta que un dia un desconocido vino
»á hablarme, me entregó una carta sellada de negro, y
»desapareció. Abrí temblando aquella carta, escrita por
»Moronval á las puertas de la muerte: *No sé*, me es-
»cribia, *si he castigado con demasiada severidad*
»*vuestras culpas; pero la voz de la muerte hace ol-*
»*vidarlo todo. Os perdono para que Dios me perdone*
»*á mí tambien; pero sería incompleto el perdon si no*
»*os dijese qué ha sido de vuestro hijo; vive, y dad-*
»*me gracias por habérosle arrebatado, porque hoy*
»*sería causa de vuestro oprobio y desgracia. Ha vi-*
»*vido al lado mio hasta la edad de diez y ocho años,*
»*sin saber su nombre y cuna; pero á pesar de mis*
»*deseos, sus malas inclinaciones y desenfreno le*
»*inspiraron el escaparse de mis hogares. Despues he*
»*sabido que se ha dirigido á Italia, donde pasa por*
»*un caballero veneciano llamado Beppo...*" Beppo! Es
imposible... mis ojos fascinados tal vez... no... Beppo! aquel
anciano que me educaba... era mi padre! esta casa en
que estoy... es la casa de mi madre...! la letra de mi ma-
dre. (*La besa fuera de sí.*) Oh...! todo es un sueño...
no, no, es la realidad... yo tengo las pruebas en mi ma-
no... es verdad, como es verdad que existo..: y el inte-
res, y la ternura que en vez de temor y remordimientos
esperimentaba yo al lado de esa muger, era la fuerza de

la sangre, era la voz de la naturaleza... y... mi estraórdinaria semejanza con... mi hermano... (*Estremeciéndose.*) Ah! horror! Fratricida! fratricida!

## ESCENA IV.

OLIVIA. BEPPO.

*Olivia.* (*Consigo misma.*) No he tenido suficiente espíritu para consumar mi crimen... su fatal ó venturosa estrella decidirá del éxito.

*Beppo.* (*Fuera de sí.*) Quién viene aqui! dejadme...! Ah! no sabes lo que me sucede. (*Recorre velozmente los papeles que tiene en la mano.*) El original de la carta incluida en el testamento debe estar aqui; sí, aqui está... Oh! Dios mio, cuán bondadoso eres!

*Olivia.* En vano procuro adivinar lo que quieres decirme... pero lo que veo es que ya no piensas en morir, no es verdad?

*Beppo.* Morir...! no... ya no, Olivia; ya no moriré, pues para mí va á abrirse una vida nueva... Sabes lo que he descubierto desde que nos separamos?

*Olivia.* Acaba.

*Beppo.* Sabes por qué mi voz tiembla, y por qué mis ojos estan anegados en lágrimas? porque hemos cometido tantos crímenes, que yo mismo habia perdido el último rayo de esperanza de alcanzar el perdon del cielo, y no me quedaba mas recurso que negar la existencia del Ser supremo... tú tambien la negabas sin duda. Pues bien; ambos blasfemábamos infamemente... Dios quiere, á pesar de nuestros crímenes, abrirnos la senda del arrepentimiento y del perdon... y la prueba de ello... oh! voy á perder el sentido...! la prueba es que me vuelve mi madre!

*Olivia.* Tu madre?

*Beppo.* Sí... ya no estoy solo y sin patria en el mundo; ya tengo familia... y patria... pero una familia y una patria verdadera! Oh Dios mio, yo te doy gracias, pues tu bondad es aun mayor que mis maldades. Mira, Olivia, conoces esa letra...?

*Olivia.* Esta letra... sí... es la del anciano que te educaba, y que te escribió varias veces cuando estabas en Italia.

*Beppo.* Pues ese anciano... ah! como nunca me quiso, mi

corazon jamas pudo adivinarlo... ese anciano era mi padre, y si quieres saber su nombre, el nombre de mi madre... oh...! qué iba á hacer... no... no; debo callarme. Este secreto no me pertenece. Es preciso que obtenga primero el permiso de llamarme hijo suyo... Olivia, luego lo sabrás todo, sí, muy luego; pero hasta que yo te hable sigue mi ejemplo, Olivia. Dios es clemente y misericordioso! arrepiéntete.

*Olivia.* Beppo!

*Beppo.* No me llames por ese nombre. Olvidas que soy y seré siempre el conde de Moronval. Olvida para siempre ese odioso nombre veneciano... Escucha... aguárdame aqui... voy á hablar á la condesa.

## ESCENA V.

OLIVIA. BEPPO. ANDRÉS. (*Al ir á entrar Beppo sale Andrés.*)

*Andrés.* Señor.

*Beppo.* Qué me quereis?

*Andrés.* La señora condesa...

*Beppo.* Peligra su vida acaso... corro, á verla.

*Andrés.* No os molesteis. La señora condesa desea veros, y manda que la espereis.

*Beppo.* No sé por qué las fuerzas me abandonan al pensar en esta entrevista... apenas puedo sostenerme.

*Olivia.* Ármate de valor... nuestro destino va á cumplirse.

## ESCENA VI.

OLIVIA. BEPPO. LA CONDESA, *sostenida por* INÉS *y* DANIEL.

*Inés.* Madre mia, temo que las fuerzas os abandonen por haberos obstinado en...

*Condesa.* No temas, tendré fuerza suficiente. Dios me dará todas las que necesito. Dónde está?

*Beppo.* Vuestro hijo se disponia á entrar á hablaros, madre mia.

*Condesa.* Mi hijo! mi hijo! y te atreves á pronunciar ese nombre?

*Beppo.* Dejadnos solos...

*Daniel.* Pero...

*Beppo.* Obedeced... (*Inés y Daniel se retiran hácia la galería de la izquierda. Olivia sale por el otro lado. Beppo se postra á los pies de la condesa.*)

*Condesa.* Y por qué quieres quedarte solo conmigo? Piensas acaso asesinarme como á él? Ah! te postras y me miras suplicándome... Luego sabes que soy tu juez...? luego sabes lo que voy á preguntarte?

*Beppo.* Sí; pero vos no sabeis lo que voy á responderos.

*Condesa.* Me basta con una palabra sola. Eres tú el que has asesinado á mi hijo? (*Beppo sin responder se prosterna de nuevo á sus pies.*) Levantaos! de pie! asesino! Tendreis por ventura el atrevimiento de dirigirme súplicas... Ah! y aun dudaba...? Y he podido dar el nombre de hijo al asesino del mio! Y mi corazon no ha sido capaz de desengañar á mis ojos... Oh! quiero ver por última vez cómo he podido engañarme con tan funesta semejanza... Debo descubrir en su rostro algun indicio de un alma perversa. (*Se levanta y va hácia él. Despues de un momento de silencio continúa llorando.*) No, no, en ese rostro miro á la vez las facciones de mi hijo y de mi marido... pero... quién eres tú que has cometido ese crimen y tomado esa figura? si no eres mi hijo, quién eres? Respóndeme, por Dios, porque siento en el alma una horrible sospecha.

*Beppo.* Quereis que os diga quién soy, señora... acabo de saberlo abriendo esa cartera que me entregásteis, y leyendo vuestro testamento, á pesar de vuestra prohibicion... Oh! no me acuseis de haber faltado á mi palabra, porque sin duda la mano de Dios me impelió á ello. Yo soy ese desgraciado de quien os habla vuestro marido en la carta que os escribió desde su lecho de muerte; yo soy el que os dice no debeis buscar nunca esa miserable criatura de quien predijo tantos crímenes. Soy el que no sabiendo cuál era mi verdadero nombre, tomó ese nombre de maldicion, Beppo!

*Condesa.* Beppo! será cierto...? sí, hace un instante tuve ese terrible presentimiento... y por eso sin duda es por lo que he querido volverte á ver... por eso sin duda he callado hasta aqui el secreto de tu impostura... Ya estan justificados mi error y tu semejanza... Ah! el cielo me castiga cruelmente por haber olvidado que tenia dos hijos. Tengo ante mi vista al hermano de Pablo, al asesi-

no de Pablo, al mayor de mis hijos...! ahora adivino por qué queria olvidar que era su madre, por qué te temia sin conocerte; sin duda mi instinto maternal me advertia que habia nacido para el fratricidio.

*Beppo.* Oh! no me digais esas crueles palabras, madre mia...! por qué me aborreceis cuando yo os he querido aun sin saber que erais mi madre! juzgad si os queria, señora, antes de haber descubierto esta funesta historia: yo que era un miserable, un impostor, un asesino, os tenia todo el respeto y el cariño de un hijo... Madre mia, imponedme la expiacion que querais; desterradme de vuestra presencia iré lejos del mundo á llorar mi crimen con lágrimas de sangre y con súplicas capaces de conmover á los espíritus infernales... pero dejadme la esperanza de que os apiadareis un dia! Pensad que la sentencia que vais á pronunciar es la sentencia del mismo Dios, y que pesará sobre mí durante una eternidad. Oh! perdon! perdon!

*Condesa.* Perdon! y tu pobre hermano no te gritaba tambien perdon cuando ibas á descargar el golpe mortal? Fuiste implacable con él, y quieres que yo tenga piedad contigo? No sabes que yo adoraba á tu hermano! Ah! sin duda has creido tú que con solo pronunciar esa palabra y echarte á mis pies bastaba para ocupar segunda vez su puesto... Insensato! no adviertes de qué pecho ha salido ese arroyo de sangre que nos separa...! Oh! calla, calla, tú no eres para mí mas que un estraño; aun cuando viviese mil años, jamas te daria el nombre de hijo, jamas tendria para tí el cariño de madre...! Conde de Moronval, tranquilízate, no denunciaré tu crimen, no entregaré al verdugo el último vástago de tu raza; pero no exijas mas. Si te acusan, puedes mostrar esos papeles que prueban tu nacimiento; goza solo en el mundo de un nombre y de una fortuna que tu hermano pagó con su sangre; suya era la mitad de tus bienes, y tú se la has robado con la vida; en cuanto á mí, siento que muy luego iré á unirme á él; te abandono á tus remordimientos, si eres capaz de tenerlos, y como madre tuya, por último á Dios y despedida te diré solo: (*Estendiendo la mano hácia él.*) Cain! maldito seas! (*Inés y Daniel aparecen á este tiempo en la puerta de la galeria, y se llevan á la condesa medio desmayada.*)

## ESCENA VII.

OLIVIA. BEPPO.

*Beppo.* Maldecido...! maldecido...! Dios mio! la primer entrevista que he tenido con mi madre acaba con una maldicion. Oh! me engañaba cuando creía que el cielo estaba dispuesto á perdonarme. No me ha sido dado conocer á mi madre mas que para sentir el peso de tan terrible castigo...!

*Olivia.* (*Saliendo.*) Quieres decirme de qué talisman ó de qué secreto te has valido para hacerla callar? Mucho me admira que sepa quién eres, y que aun no te haya entregado á tus jueces.

*Beppo.* Ah! pluguiese al cielo que su justicia se hubiera satisfecho asi! qué es el patíbulo para la palabra que acaba de salir de sus labios? El cadalso es el fallo de los hombres; la maldicion que ella ha pronunciado es el juicio de Dios...!

*Olivia.* Y qué pueden importarte á tí las bendiciones ó las maldiciones de esa muger...? es eso solo lo que te desespera...? Olvídalo, Beppo, porque dentro de algunos instantes ya no la tendremos que temer.

*Beppo.* Es que tú no la has oido, Olivia... tú no has oido la palabra que me ha lanzado por despedida...! el nombre, el nombre horrible que me ha dado...! ya no me llamo Moronval, ni Beppo, Olivia; mi nombre es Cain, y la condesa de Moronval mi madre!

*Olivia.* Qué dices?

*Beppo.* Oh! la mas funesta de las verdades. Ahora ya puedo confesártelo todo, porque mi madre me permite usar de mis títulos... No me mires asi, tus miradas me hielan el alma... Sí, la condesa es mi madre... Quieres pruebas...? Lee ese testamento, que ha escrito pidiéndome que partiera mis bienes con mi hermano si se me presentaba algun dia... Oh! no se presentará, no... porque los dos le hemos muerto... tú te acordarás, Olivia, de aquel asesinato cometido en Roma. Yo creía no ser criminal mas que de un asesinato; pero ahora soy delincuente de fratricidio.

*Olivia.* Tú madre! La condesa tu madre...! Y... Dios mio! quizás aun sea tiempo... (*Se oye un grito en el cuarto*

*de la condesa.*) Ah! por qué no me has descubierto antes tu secreto.

*Beppo.* Antes dices... pues qué... Dios mio! Qué significa ese grito...? Mi madre... Oh! quiero verla otra vez... (*Dirigiéndose hácia el cuarto de la condesa.*)

*Olivia.* Beppo! Beppo! por compasion! no pases del dintel de esa puerta! huye, huye de esta casa como si estuviese amenazada del fuego del cielo...!

## ESCENA VIII.

OLIVIA. BEPPO. INÉS.

*Inés.* Ah! Señor conde, ya no me queda mas que vos en el mundo...! vuestra madre ha muerto!

*Beppo.* Ha muerto...! (*Muy débil.*) Ah! no puede ser...! Ha muerto! hace un instante que respondian de su vida...

*Inés.* Todos creíamos lograr salvarla aun; pero cuando salió de hablar con vos en esta estancia bebió algunas gotas de una bebida que debia reparar sus fuerzas... apenas la hubo tomado, dió un grito y cayó en nuestros brazos sin movimiento y sin vida.

*Beppo.* Ha muerto...! sin perdonarme... sin haber retractado su terrible maldicion...

*Daniel.* (*Sale.*) Justicia! justicia y venganza, señor conde! aunque me costase la vida no he de callar por mas tiempo... La muerte de la señora condesa no es natural, y el médico sospecha que ha sido envenenada...

*Beppo.* Envenenada! Ah! qué rayo de luz... Olivia, furia infernal, ahora comprendo tu inquietud. No necesito mirar mas que ese temblor convulsivo que te agita; esos ojos desencajados que se fijan sobre mí con una espresion horrible... Oh, nadie mas que tú puede haber sido... porque es un hecho digno de tí... No es verdad que tú has envenenado á mi madre...? Responde!

*Olivia.* (*Apuntando hácia la puerta por donde entra un lugar-teniente acompañado de archeros.*) Mira... ahi tienes mi disculpa.

## ESCENA IX.

DICHOS. UN LUGAR-TENIENTE. SALVIATI. ARCHEROS.

*Salviati.* Aqui le teneis, este es! (*Indicando á Beppo.*)
*El lugar-teniente.* En nombre del rey, daos á prision.
*Inés.* Y por qué? quién se atreve á acusar al conde de Moronval?
*Salviati.* Yo le acuso ante Dios y los hombres de impostor y asesino; le acuso de no haber tenido jamas derecho para honrarse con el título que lleva, y cito por testigo á la condesa de Moronval, y por prueba el billete que dejé entre sus manos.
*Olivia.* (*Acercándose á Beppo.*) Por qué vacilas? La condesa ha muerto y el billete no existe.
*Beppo.* (*A Olivia.*) Y quieres que deshonre el nombre de mi madre? Nunca... (*Desgarra el testamento y los papeles que prueban su nacimiento.*)
*Olivia.* Entonces moriremos juntos.
*Inés.* Pero hablad, señor conde, desmentid á ese hombre!
*Olivia.* Ese hombre ha dicho la verdad, señora. Vuestro esposo es un impostor y un asesino; yo soy su cómplice, y daré las pruebas de todos mis crímenes.
*Beppo.* Olivia...!
*Olivia.* Lo juré... Vivir contigo, ó morir contigo.

FIN DEL DRAMA.

*Esta interesante Galería comprende hasta el dia mas de 450 comedias próximamente, cuyos autores son:*

D. Manuel Breton de los Herreros.
D. Antonio Gil y Zárate.
D. Juan Eugenio Hartzenbusch.
D. Antonio García Gutierrez.
D. Mariano José de Larra.
D. Ventura de la Vega.
D. Angel Saavedra (duque de Rivas.)
D. José Zorrilla.
D. Miguel Agustin Príncipe.
D. Patricio de la Escosura.
D. Eugenio Ochoa.
D. Francisco Martinez de la Rosa.
D. Manuel Eduardo de Gorostiza.
D. Mariano Roca de Togores.
D. José de Castro y Orozco.
D. José García de Villalta.
D. Isidoro Gil.
D. José de Espronceda.
D. Tomas Rodriguez Rubí.
D. Eugenio de Tapia.

*Las traducciones comprendidas en ella son las que deben representarse en casi todos los teatros, mediante estar contratados sus empresarios con el Editor para este efecto; y las que en lo sucesivo se publiquen en la espresada Galería serán las que se consideren de mucho interes para la escena española.*

*Se dan Catálogos á los sugetos que quieran adquirirlos en todas las librerías donde se halla la espresada Galería.*

riga y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Baviera.—Yerros de la juventud.—
murió Napoleon.
Jacobo II.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan de Suavia.—Juan de
illa.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Veronés.—Jura de Santa Gadea.—
icia aragonesa.
Lances de Carnaval.—Lázaro el pastor.—Lealtad de una muger.—Libelo.—Loca de Londres.—
fingida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio Bruto.—Lui-
-Luis onceno.—Llueven bofetones.
Mac Allan.—Macias.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crimen.—Marcela,
cuál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.—Marido de la
rina.—Marido de mi muger.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massanielo.—Mas vale lle-
á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamuertos y el cruel.—Mateo, ó la hija del Espagnoleto.—
lde —Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—Medidas estraordinarias.—Me-
azon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un coronel.—Memorias de un padre.—Men-
on noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios yo.—Mi empleo y mi muger.—Miguel y Cris-
—Mi honra por su vida.—Mi secretario y yo.—Misterios de Madrid.—Mi tio el jorobado.—Moli-
—Molino de Guadalajara.—Morisca de Alajuar.—Mocedades de Hernan Cortés.—Muérete y ve-
-Muger de un artista.—Muger gazmoña.—Mulato.
i el tio ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por bien no
a.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siempre el amor es ciego.—Novia de palo.—
y el concierto.
brar cual noble aun con celos.—Ocasion por los cabellos.—Oliva y el laurel.—Otra casa con dos
as.—Otro diablo predicador.
ablo el marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hijo.—
s de la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador de Bailen.—
—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pascual y Carranza.—
le cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, primera parte.—Pelo de la dehesa, segunda par-
-Peluquero de antaño.—Pena del talion.—Perder y cobrar el cetro.—Perla de Barcelona.—Peri-
entre ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesquisas de Patricio.—Pilluelo de París.—Plan
drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre pretendiente.—Poeta y beneficiada.—Polvos de
dre Celestina.—Ponchada.—Por él y por mí.—Por no esplicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo
enamorados.—Premio del vencedor.—Prensa libre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—
ros amores.—Primito.—Príncipe de Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Pro-
te.—Pruebas de amor conyugal.—Puñal del Godo.
é dirán.—Qué hombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—Quiero
nico.—Quince años despues.
billete y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República conyugal.—Rey
.—Rey loco.—Rey se devierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—Retascon.—Ribera ó
na etc.—Rigor de las desdichas.—Ricardo Darlington.—Roberto D'Artevelde.—Roberto Di-
Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la fortuna, primera parte.—Rueda de la fortuna, segunda
Sal.—Samuel.—Sancho García.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo año.—Se-
dama duende.—Ser buen padre y ser buen hijo.—Simon Bocanegra.—Simpatías.—Sin nom-
-Sitio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofronia.—Solaces de un prisionero.—Solitarios.—Sol-
iuda y casada.—Solterona.—Soprano.—Sotillo.—Soto.—Soto mayor.—Stradella.—Shakespeare
ado.
Tanto vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey Don Sancho.—Tio
.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y dacá.—Tóo jué groma.—Toros y ca-
-Travesuras de Juana.—Trenza de sus cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor
erte.—Tumba salvada.—Tutora.
Vería.—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballero.—Venganza de un pechero.—
rillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con amor sus celos.—Vicente Paul, ó los
s.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Vir-
a deshonra.—Visionaria.—Vuelta de Estanislao.
Un alma de artista.—Un año y un dia.—Un artista.—Un desafio.—Un dia de campo.—Un dia de
3.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su privado.—Un novio
niña.—Un novio á pedir de boca.—Un paseo á Bedlan.—Un poeta y una muger.—Una onza á
co.—Un rebato en Granada.—Un secreto de estado.—Un secreto de familia.—Un tercero en
a.—Un tio en Indias.—Una aventura de Carlos II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—
na.—Una vieja.—Una de tantas.—Una y no mas.—Una muger generosa.—Una noche en Bur-
a retirada á tiempo.—Una reina no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio
.—Un Jesuita.—Un marido como hay muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.
.—Zapatero y rey, primera parte.—Zapatero y rey, segunda parte.